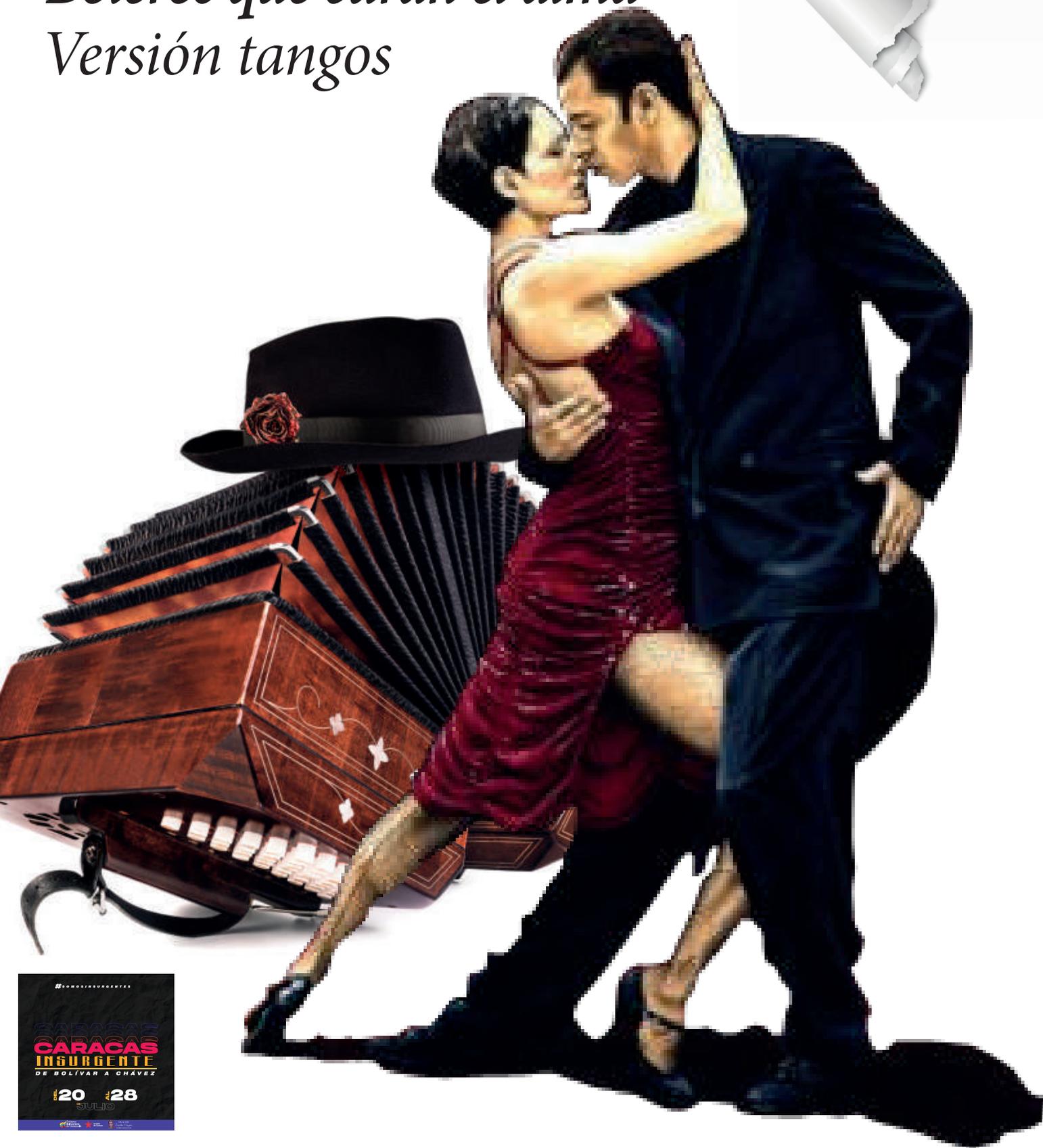


HUMBERTO MÁRQUEZ

Librería
DigitalCCS

Boleros que curan el alma 2
Versión tangos



Boleros que curan el alma / Versión tangos

Erika Farías Peña
Alcaldesa de Caracas

María Isabella Godoy
Presidenta de Fundarte y del Gabinete de Cultura de Caracas

Mercedes Chacín
Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Ciudad CCS

Mercedes Chacín
Directora

Teresa Ovalles
Jefa de Redacción

Roberto Malaver
Asesor Editorial

Librería Digital CCS

Boleros que curan el alma II / Versión tangos

Edición al cuidado de
Humberto Márquez

Corrección
Carol Hernández

Ilustraciones
Julietnys Rodríguez

Concepto gráfico / diagramación y diseño de portada
Tatun Gois

Ciudad CCS es editado por la Fundación para la Comunicación Popular CCS de la Alcaldía de Caracas. Plaza Bolívar, edificio Gradillas A.

Redacción: 0212-8635256 | **Correo-e:** ccsciudad@gmail.com | **Comercialización:** 0212-5416191 / 0416-6068499

Correo-e: avisos.ciudadccs@gmail.com | **Distribución:** 0212-8080616 | **Depósito legal:** pp200901dc1363

julio 2020

Contenido:

Los autores	3	40	Sur II
Prólogo	4	42	Esta noche me emborracho I
Tango <i>Gricel</i> I	8	44	Esta noche me emborracho II
Tango <i>Gricel</i> II	10	47	Esta noche me emborracho III
Tango <i>Gricel</i> y III	12	49	Cambalache I
Balada para un loco I	14	51	Cambalache II
Balada para un loco II	16	53	Por una cabeza
Balada para un loco y III	18	55	Uno
Los mareados I	20	57	Sombras nada más
Los mareados II	22	59	Mi muchachita y/o Mocosita
El mareado perdido	24	61	Las Cuarenta
Malena I	26	63	El día que me quieras
Malena II	28	65	Nostalgias I
Malena y III	30	67	Nostalgias II
La última curda I	32	70	Arráncame la vida
La última curda II	34	72	Adiós muchachos
La última curda y III	36	74	El último café I
Sur I	38	76	El último café II

Humberto Márquez



Cuando lo entrevistan dice que en realidad era un escritor prestado al periodismo, porque comenzó en la Javeriana de Bogotá, se graduó en Letras de la UCV, y luego hizo la maestría en la Simón Bolívar. Pero la vida lo llevó a escribir entrevistas con músicos de la salsa en el *Diario de Caracas* y ahí se quedó pegado, la otra pepera que le dio fue con el bolero y pasó 25 años dando conferencias en el Festival de Boleros de Oro en La Habana. Y ahora los escribe en la Revista *Épale CCS*, que el año pasado le publicó *Boleros que curan el alma 1*, este año le dio por el tango en este libro, que dice es su examen final si pasa en el gusto de los argentinos. Con el tiempo hizo equivalencia a Comunicación Social y ahora se siente un periodista prestado a la escritura.

Julietnys Rodríguez

Artista plástica e ilustradora, egresada de la Universidad de Los Andes, venezolana con tres años de residencia en Buenos Aires, Argentina. Con estudios en libro álbum, ilustración digital, arte terapia y promoción cultural. Actualmente ilustra la columna semanal "Boleros que curan el alma" en la revista *Épale CCS*. Realiza un trabajo de investigación sobre la educación sexual para niños y niñas a través del arte y estudiando italiano y portugués.



Prólogo

4

Con el entusiasmo de siempre, me toca prologar esta segunda parte del libro de Humberto Márquez *Boleros que curan el alma 2*, esta vez en *Versión tangos*, que es un viejo proyecto que hace un par de años él me había consultado, a raíz que nuestra amiga común, la joven y bella artista visual, Julietnys Rodríguez, –residente en Buenos Aires–, le propuso escribir una columna sobre tangos que ella ilustraría; pero me contó que lo había pospuesto, porque le parecía pretencioso escribir sobre el tema después que Ernesto Sábato, Julio Cortázar y el propio Jorge Luis Borges habían desmenuzado *El gotán*, tango alverre o al revés, como le nombran los argentinos.

Sin embargo, siguió investigando e incluso hizo varios de sus programas “A mí me pasa lo mismo que a usted”, con nuestro también común amigo Luis Alberto Montenegro, en lo que denominaron “tangoleros y boletangos”, que incluye “El día que me quieras” que ilustra con esa magnífica versión de Cheo Feliciano con la orquesta de Eddie Palmieri, en aquel disco de portada blanca con un piano de cola; “Las cuarenta” con Rolando Laserie, “El último café” con Elena Burke y otros tangos convertidos en boleros, pero lo que más me sorprendió fue su reseña del tango, tal vez de los pocos no argentinos, “Arráncame la vida” del gran

compositor de boleros Agustín Lara.

Cuando Humberto me contó que estuvo bregando con mi amigo Teuco Castilla. Gran poeta argentino y ganador del V Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora del año 2014, para prologar este libro y que este texto sería el epílogo, lamenté mucho no poder compartir esta rumba literaria, en las que Humberto es especialista, y me envió la gentil declinación de nuestro amado Teuco. “Estimado Humberto: Nunca pero nunca me niego a un trabajo como el que me pides! Pero justo ahora –y te juro que no es una excusa– me pillas con un trabajo infernal por varios meses, parte de mis cosas y otros que ya me habían comprometido. Perdón por tan berracas circunstancias! Espero indemnizarte con unos tragos cuando vaya a Caracas. Un fuerte abrazo”. Espero estar incluido en esas indemnizaciones, pero ciertamente lamento que no esté la letra viva del Teuco Castillo, por el compartir y porque unas palabras tuyas serían el pasaporte literario para mi amigo entrar en el mercado argentino.

Pero bueno, ni modo, entremos en materia. Debo decir de entrada que Humberto Márquez no es musicólogo ni nada que se le parezca, es más ni siquiera sabe bailar salsa, el bolero más o menos, y del tango, ni soñarlo, pero no sólo

tuvo la suerte que todas sus mujeres fueron grandes bailadoras, y nunca tuvo celos que se las bailaran los amigos, pero sí debo decir que tiene la habilidad de mimetizarse en las crónicas musicales de una manera notable. Aparte de sus extraordinarias entrevistas con todos los músicos de la salsa con quienes conversó en Caracas, Nueva York, La Habana y hasta en París. En estos días colgó una con Celia Cruz de los años 80 que José Pulido, nuestro gran poeta y periodista, escribió desde Italia, que fue la mejor que se le hizo a nuestra querida negra.

5

Todo viene al caso porque la selección del tango “Gricel” de Contursi, un poeta enamorado de una joven bellísima, es como para sospechar que HM se estaba psicoanalizando de incógnito como decía la Mafalda de Quino. Pero cuando entra en el tema de la curda se quitó definitivamente la máscara, el tapaboca, dicen ahora en estos tiempos de cuarentena. Las entregas de la “Balada para un loco”, “Los mareados”, “Malena”, “La última curda” y “Esta noche me emborracho”, son verdaderos cantos a las “etílias” que nos conciernen. Son retratos de nosotros mismos, o para decirlo en términos de ahora son *selfies* de nuestras queridas curdas, autofotos sacadas de la magia del tango, que tan bien captura nuestra talentosa Juli, en las ilustraciones de “Esta noche me emborracho”, que son verdaderos poemas gráficos de nuestras borracheras delirantes, incluidas las de ellas, las mujeres que plásticamente Juli reivindica, o el clímax artístico de un *fan art*

recreando el beso legendario de Klimt. De verdad que me siento muy contento de glosar este libro, estos grandes amigos, por Juli porque como escribí un día, “sus dibujos, llenos de color, de asombro, de ironía, nos hablan de lo femenino, indagándose, exponiéndose y al mismo tiempo velándose, como objeto y sujeto del deseo, con una formidable carga erótica. La máscara, la careta se nos presenta como una metáfora de ese universo inmenso y misterioso que constituye la mujer. Esas mujeres, esas modelos, más que posando, dan la impresión de estarse viendo en un espejo, ese que somos nosotros como público, cerrando la obra, Duchamp dixit, en papel de voyeristas, fisgones, escrutadores de hendijas, en ese universo palpable, visible, cromático y juguetón”.

Y de mi compadre, ni se diga, y no me voy sin denunciarlo por brollero, como buen maracucho es un chismoso intachable, me encanta como se mete en las intimidades de esos insignes tangueros y tangueras muertas, el propio voyeurista de internet que saca los trapitos al sol y hasta las bragas de mujeres apasionadas por sus hombres, poetas y compositores de ese sentimiento que se baila, del tango esa magia del sur, que mis amigos traen al Caribe, en este libro. ¡Brindo por eso!

Postdata

Olvidaba decir que siendo una edición digital nos permite escuchar diferentes versiones de cada tango, porque los textos son breves debido

6

al espacio de la revista *Épale*, donde fueron publicados inicialmente, por lo que cada tango tiene dos o tres entregas, lo que nos permite disfrutar de más versiones. Así tenemos de “Gricel”, el formidable tango de Contursi, la de Roberto “El Polaco” Goyeneche, la de Mercedes Sosa y la de los roqueros Spinetta y Fito Páez.

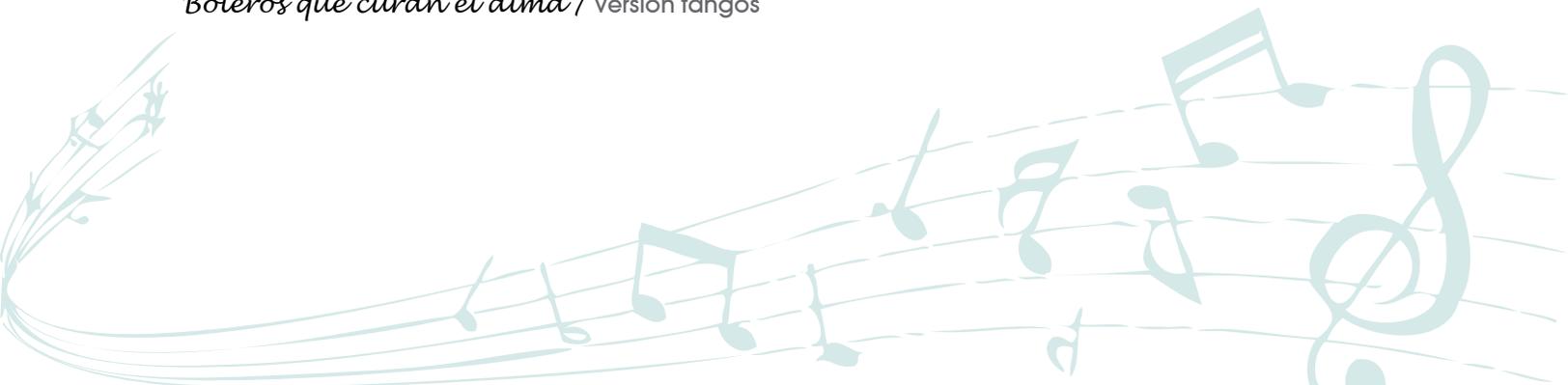
“Balada para un loco” que como bien dice HM, es más que tango, un poema de Horacio Ferrer musicalizado por el polémico, pero extraordinario, músico argentino Astor Piazzolla, y nos entrega la emblemática Amelita Baltar, la de Raul Lavié ambos con la orquesta de Piazzolla. Y una tercera con María José Mentana.

“Los Mareados”, de Enrique Cadícamo por Diego El Cigala, Andrés Calamaro y Fito Páez & Gerardo Gandini al piano y orquesta sinfónica. El clásico “Malena” de Lucio Demare, y versos de Homero Manzi, con Agustín Irusta que tantas veces vimos en “La peña tanguera”, Piazzolla con La Tana Rinaldi y El Polaco con Juanjo Domínguez, extraordinario guitarrista.

“La última curda”, ese tango compuesto en 1956 por Cátulo Castillo, con música de Aníbal Troilo, El Pichuco. Vale decir que aparte del banquete musical que nos brinda Humberto, mezclando tangueros clásicos con rockeros, en este caso con versiones de Fito Páez, de Goyeneche con Troilo y Mercedes Sosa, en cuanto a lo literario nos

aporta datos curiosos como que el compositor «estuvo a punto de llamarse “Descanso Dominical González Castillo”, y que se salvó porque el empleado del Registro Civil se opuso y terminó llamándose “Ovidio Cátulo”. Con ese pedigrí de clásicos latinos –asestado al nacer por su padre literato y anarquista, José González Castillo– tuvo que salir uno de los grandes poetas del tango»... y agrega: “No podía ser en vano que en su niñez conociera al gran poeta modernista nicaragüense, el príncipe de las letras castellanas; pero que lo cuente él mismo: «Un día llego a casa y me lo encuentro, a Rubén Darío. Mi padre lo invitó a comer (en uno de sus viajes a Buenos Aires). Lo vi como una especie de gigante, con su larga melena, algo rizada y siempre despeinada». Además de su vinculación con el poeta Evaristo Carriego y la influencia de García Lorca, a todos esos cuentos, narrados por Nicolás Sosa Baccarelli, le faltaba el más insólito: ¡que el bardo tiraba coñazos! Cátulo alcanzó el título de campeón argentino de peso pluma, llegando, incluso, a las puertas de los Juegos Olímpicos”.

En este libro, HM va observando las claves del “gotán”, como el amor a Buenos Aires que en el tango es una presencia reiterada, sus esquinas y barrios van y vienen, amalgamados con fantasmas de amores perdidos. Y así encontramos líneas sorprendentes... Los tangos son mapas del amor... como “Sur”, este tango tan querido por



los argentinos, con música de Aníbal Troilo y letra de Homero Manzi, que arranca en la esquina de San Juan y Boedo, en el centro del barrio de Boedo, donde hoy se encuentra el café “Esquina Homero Manzi”, porque allí habría escrito la letra de este tango memorable. Las versiones de Aníbal Troilo y Edmundo Rivero, y otra de Julio Sosa con el Cuarteto de Luis Caruso. Para rematar la primera entrega con esta perla: “Una belleza de letra, suficiente para que Ernesto Sábato le dijera a Héctor Stamponi en televisión que daría toda su obra a cambio del privilegio de ser el autor de Sur”.

7

El clásico “Esta noche me emborracho” con letra y música de Enrique Santos Discépolo, en versiones de Rolando Laserie y de Carlos Gardel. Llama la atención que Humberto dejara para los finales a Gardel, emblema del tango argentino, sospecho que lo hace exprofeso para de alguna manera dejar sentado que el tango va mucho más allá de “El mudo” como le decían a Gardel. Sin embargo, no oculta su admiración en la crónica del tango “Por una cabeza” de Carlos Gardel en la música y Alfredo Le Pera en la letra, de inspiración hípica, pero le gusta como traslada esa imagen de la ganancia mínima de fotografía en una carrera de caballos al amor de una mujer: “Que al jurar sonriendo el amor que está mintiendo/ Quema en una hoguera/ Todo mi querer/ Por una cabeza, todas las locuras/ Su boca que besa/ Borra la tristeza/ Calma la amargura/ Por una cabeza/ Si

ella me olvida/ Qué importa perderme/ Mil veces la vida/ Para qué vivir/ Cuántos desengaños, por una cabeza”.

Y también reseña como “Por esa cabeza, cabalgó literalmente mucha gente como Al Pacino en el cine bailando con honores el tango, como el ciego coronel retirado Frank Slade con la joven Donna en *Perfume de mujer*, Frida, en la que se oye al mismo Gardel cantándola en la radio. Y hasta en el primer episodio de la segunda temporada de *La Casa de Papel*. Y también se montaron en ese caballo, entre otros, Diego El Cigala en su disco *Romance de la luna tucumana*, Andrés Calamaro en su disco *Tinta roja*. Y Los Pericos, en su disco *Yerbabuena*”.

Y cierro porque ya la postdata va más larga que el prólogo, con la versión de Goyeneche en el tango “Uno”, “Sombras nada más” con Felipe Pirela, “Mi muchachita y/o Mocosita”, obviamente con Julio Jaramillo, “Las cuarenta” con Rolando Laserie, “El día que me quieras” con Cheo Feliciano, “Nostalgias” con Ángel Canales, “Arráncame la vida” con Agustín Lara y “El último café” con Elena Burke, excelente selección para cerrar este banquete literario y musical que nos regala Humberto Márquez, el cual me complació mucho comentar. Uno se siente como estar con él en una larguísima transmisión de su programa de radio “A mí me pasa lo mismo que a usted”. ¡Salud! 🎵

Boleros que curan el alma / Versión tangos

8

Boleros que curan el alma 2 Versión tangos

Importante

Este libro contiene archivos multimedia de sonido que incluyen las canciones referidas por el autor. Para acceder a estos contenidos debe instalar Adobe Flash Player.

julio 2020

Publicado en *Épale* CCS 354

Tango “Gricel” (I)

9

Buscando esas letras que puedan conmover a una mujer amada jurungaba “Quiero verte una vez más”, de José María Contursi, alias Katunga. Al fragor de la indagada, me encuentro con su vida sentimental, tan parecida a cualquiera de nosotros en el Caribe. Como a muchos nos solía suceder, se enamoró de una carajita que le inspiró el tango “Gricel”; en realidad Susana Gricel Viganó, a quien dedicó tangos como “Cristal”, “En esta tarde gris”, “Si de mí te has olvidado”, “Quiero verte una vez más”, “Cada vez que me recuerdes”, “Vieja amiga”, “Bajo un cielo de estrellas”, “Garras”, “Tabaco”, “Tú” y “Y la perdí”, que relatan la misma historia –que Manuel Adet adereza con sus comentarios– contemplada desde diversos puntos de vista. “A la lista muy bien podría agregarse ‘Sombras nada más’, un tango que fue expropiado por el bolero”.

Así las cosas, el sábado en la noche me llamó Grisela Marroquí para contarme que su adorado Agustín Calzadilla había estado enfermito y que

Lastenia, su mamá, escuchaba mi programa “A mí me pasa lo mismo que a usted”. Reían porque ella decía que me había quedado pegado y Gricel le explicaba que eran versiones de un mismo tema; pero después de seis semanas pegado con “Bésame mucho”, creo que Lastenia –nombre que solo tuvo la mujer de Arturo Michelena– tiene hasta razón, porque ese disco se rayó. Jajajá.

Por eso, cuando apareció la “Gricel” de Katunga entendí que ya era hora de voltear el LP. Cuenta Manuel Adet que “la responsable de la relación con Gricel –se decía en broma– fue Nelly Omar. Para 1935, Gricel era apenas una adolescente que vivía en Capilla del Monte, sierras de Córdoba, y viajó invitada por Nelly a Buenos Aires. Allí conoció al amor de su vida. Fue en un programa de radio o en un bar. Contursi, para entonces, sumaba al prestigio de su apellido el encanto de su inteligencia y la seducción de su estampa. Según dijera la propia Nelly Omar, Katunga era considerado uno de los hombres más lindos de Buenos Aires”.♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Grícel (I)



Ilustración Julietnys Rodríguez

Publicado en *Épale* CCS 355

Tango “Gricel” (II)

11

En el artículo “José María Contursi, ‘Gricel’ y sus amores de larga duración” Manuel Adet echa el cuento completo... y dejó constancia temprana que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. “Dicen los que saben que la relación entre Katunga y Gricel fue un amor al vuelo o a primera vista”. Contursi se ganaba la vida escribiendo en los diarios críticas de arte y crónicas de carreras de caballo, una de sus debilidades principales. Más adelante, y gracias al favor de un amigo, entra a trabajar en el Ministerio de Agricultura.

Manuel sigue perfilando tan bello e inmenso amor: “Después de ese primer encuentro, Gricel regresó a Córdoba y todo pareció quedar en un inocente amor de verano, de esos que ocurren en ciertas ocasiones y luego el tiempo los deshila en el olvido. Además, había un serio inconveniente para avanzar más allá: Contursi estaba casado y era uno de esos que le dice a todas las mujeres que se va a separar, pero siempre encuentra una excusa para no hacerlo”.

No terminaban allí los problemas. Como a su padre, además de gustarle la noche, las mujeres y de ser un hinchado de San Lorenzo, le gustaban los burros y el naipe. Con esos atributos ninguna niña provinciana bien criada podía, o debía, hacerse ilusiones. Sin embargo, la historia, que parecía haber llegado a su fin en 1935, recién comenzaba. Una enfermedad de los intestinos fue el pretexto para continuar lo que en Buenos Aires quedó inconcluso. Contursi viajó a Capilla del Monte y allí no sólo recuperó la salud, sino el amor de su vida.

De esa relación, signada por la contrariedad, nació el tango “Gricel”, pero también varios dedicados a ella. Él decía que “Gricel” fue su mejor poema, pero ya se sabe que los creadores no siempre son los mejores jueces de su obra. “Gricel” es un buen tango, pero Contursi escribió cosas mejores: “Cada vez que me recuerdes”, “Quiero verte una vez más” o “Como dos extraños” tienen momentos poéticos mucho más logrados. ¡Gracias Manuel!♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Grícel (II)



Ilustración Julietnys Rodríguez

Publicado en *Épale* CCS 356

Tango “Grícel” (Y III)

Ustedes me van a perdonar, pero esta historia de amor me atrapó gracias a Manuel Adet, de la web El Litoral, y la misma calza todos los puntos para una serie de Netflix. “De todos modos, las dificultades persistieron. Contursi era encantador, brillante, pero era casado...”

13 Sin embargo –acotando al cronista–, habría que decir que la historia del tango no se ajusta exactamente a la realidad. “Dice Contursi: Tu ilusión fue de cristal, se rompió cuando partí, pues nunca, nunca más volví. ¡Qué amarga fue tu pena!... En la vida real todo fue más o menos complicado, pero no igual. Contursi volvió y volvió, pero nunca pudo dejar a su primera mujer”. No quisiera especular, pero pudiera ser que el cronista no advierte que, de ser eso cierto, que no pudo dejar a su esposa Alina Zárate, no se habría ido solo a la sierra cordobesa a temperar sus dolencias intestinales, ¡y mucho menos que Alina lo habría dejado ir solo! ¿Será verdad que la costumbre es más fuerte que el amor? ¡Se han dado casos!

Entre aquellos ires y venires de aquel hermoso amor, del viejo bardo y la bella muchacha, las cartas de amor iban y venían hasta que Grícel puso el drama de lado y no hubo concurso de belleza que no ganara. “Comenzó a frecuentar los bailes del hotel Victoria, donde se disputaban el privilegio de bailar con ella. Hasta que un día, en la clásica Confitería del Plata, de Córdoba, conoció a Jorge Camba, se casó y tuvieron una hija, pero por ‘puto’, también, todo se derrumbó”.

Y como nunca falta un celestino en toda historia de amor, un día llegó el bandoneonista cordobés Ciriaco Ortiz con la noticia que Contursi había enviudado y estaba perdido en el alcohol en la confitería El Molino. Y allá lo fue a buscar Grícel para decirle: “Nos volvemos a Córdoba, pero el güisqui se queda en Buenos Aires”. Ya era un poco tarde: se casaron en 1967 y él murió el 11 de mayo de 1972, a los 61 años. De las versiones que encantan: la de Roberto “El Polaco” Goyeneche, las del “Pichuco” Anibal Troilo y la de los roqueros Spinetta y Fito Paez.♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Grícel (y III)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“Balada para un loco” (I)

15

“Balada para un loco” es, más que tango, un poema de Horacio Ferrer musicalizado por el polémico, pero extraordinario, músico argentino Astor Piazzolla. Cuentan en “La Viola”, sección del portal Todo noticias, que “Astor y Horacio Ferrer se juntaron varios días en el departamento que el músico tenía sobre Avenida del Libertador. Uno en el piano, y el otro con la pluma y el papel, le dieron forma a esa ‘locura’”. Según la fecha de la partitura final fue terminado el 14 de noviembre, dos días antes del estreno en el Luna Park, el 16-11-1969, y fue interpretado por Amelita Baltar, con quien fue emblemática desde entonces. La canción fue editada en sencillo por CBS en noviembre de 1969. Y, al mes siguiente, por RCA en un sencillo con Roberto Goyeneche y la orquesta de Piazzolla.

Lo de polémico viene por su afán de asociar el tango al jazz y al swing, y por pensar que era para

escuchar y no para bailar; lo que, por supuesto, hizo que las peñas tangueras pegaran el grito al cielo. Cuando conoció al poeta uruguayo Horacio Ferrer se fascinó con su lírica y empezaron a inventar, empezando por cambiar el tono trágico del arrabal y hacer un tango, incluso, tierno: “Las tardecitas de Buenos Aires tienen ese qué sé yo, ¿viste? Salís de tu casa, por Arenales. Lo de siempre: en la calle y en vos... cuando, de repente, detrás de un árbol, me aparezco yo”... Pero, además de los dejes de vals, del recitado con que comienza la obra, ya el solo nombre de “Balada para un loco” exacerbaría las opiniones contrarias, lo que para él siempre fue un acicate. Y más de uno habría exigido que se llamara “Tango para un loco”.

Pero el tango no se podía salvar de aquellos tiempos de renovación: ya había pasado el Mayo Francés, fueron días de Woodstock y comenzaba a consolidarse el rock nacional argentino.♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Balada para un loco (I)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“Balada para un loco” (II)

17

Cuando el poeta uruguayo Horacio Ferrer vio la película Rey por inconveniencia (o Rey de corazones) de Philippe de Broca, en cuya trama básica, ubicada en octubre de 1918, durante los últimos días de la I Guerra Mundial, el soldado Charles Plumpick es enviado a desactivar unas supuestas bombas dejadas por los alemanes en su retirada de un pueblito francés. Al llegar al lugar, sólo encuentra que los internos de un manicomio abandonado han tomado el pueblo. Aquella historia impresionó tanto al poeta, que salió del cine rumiando su “Balada para un loco”. Ferrer y Piazzolla “comenzaron a hablar sobre la idea de hacer un tema inspirado en esta película. Ya en el segundo semestre de 1969 le llevó a Piazzolla una frase para tratar de armar la canción: Ya sé que estoy piantao... Después me dice: ‘Y ¿cómo seguimos?’. Le digo: ‘Bueno, hacé vos una segunda que diga loco, loco, loco’, e hizo esa hermosura. Y después dice: ‘¿Cómo seguimos?’. ‘Mirá –le digo–, a mí me gustaría hacer un recitativo en el medio, y también uno al principio”.

Por su parte, el cuento de Amelita no deja de ser ilustrativo: “Yo vivía con Piazzolla y Ferrer venía todos los días, tipo 3 de la tarde. Y empezaron a escribir ‘Balada para un loco’ con unas ideas que trajo Ferrer. Y fue naciendo la balada, que ensayamos en Michelangelo, donde todos los días dábamos dos shows. Y cuando se iba el público y el mozo acomodaba las copas, la ensayamos después de medianoche, dos o tres veces. Para mí no era difícil, porque yo ya había cantado canciones de ellos, que ya eran muy difíciles”.

Los locos que inventaron el amor es el verso que desacraliza esta locura de Horacio Ferrer y Piazzolla, porque este loco de la balada no tiene nada que ver con la demencia en ninguna de sus acepciones, porque los locos inventaron el amor:

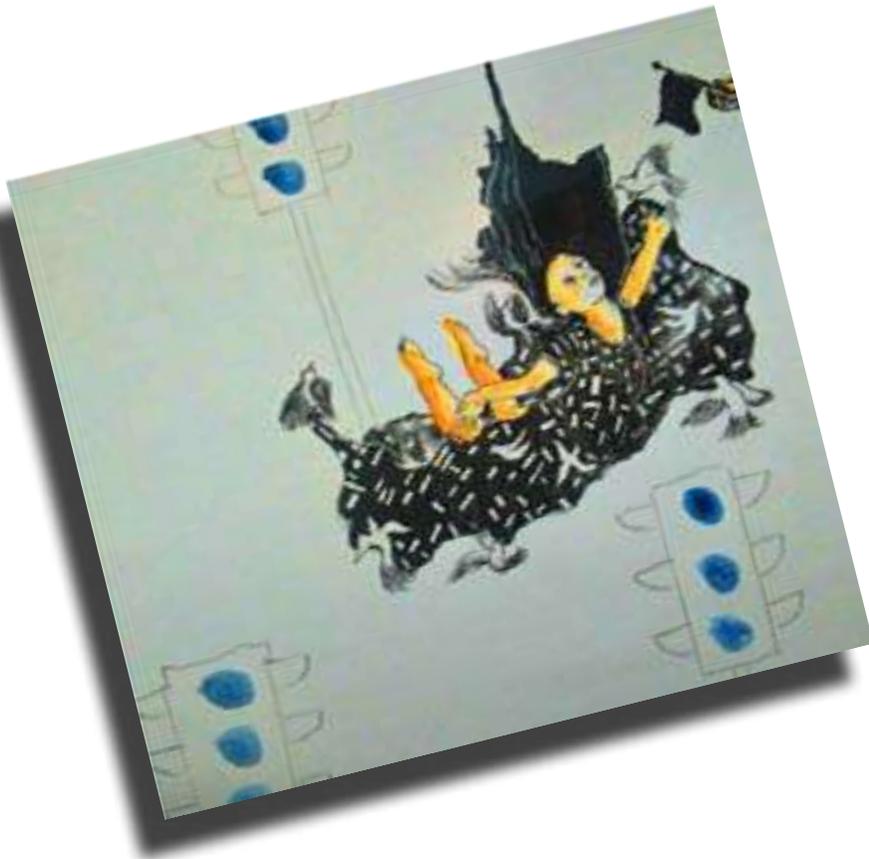
Quereme así, piantao, piantao, piantao... /
Abrite los amores que vamos a intentar/ la
mágica locura total de revivir.../ ¡Vení, volá,
vení! ¡Trai-lai-la-larará!♪

¿Quieres
escucharla?

Haz clic aquí



Balada para un loco (II)



“Balada para un loco” (y III)

19

Y para ir cerrando este maravilloso ciclo de la “Balada para un loco”, del poeta Horacio Ferrer y Ástor Piazzolla, no queda más que recordar a los locos del Borda. En 2009 pasé por Buenos Aires a visitar a mi hijo Marcel, que vivía allá por entonces. Y de unas cuantas entrevistas por radio que me hicieron me quedó la duda y las ganas que me entrevistaran en la emisora del psiquiátrico Borda (La Colifata, Salud Mental y Comunicación), que había conocido gracias a nuestro panita burda Manu Chao, porque él grabó con ellos. Reencontrarme con La Colifata del Borda en esta historia de Horacio y Piazzolla fue como “un mordiscón al inconsciente”, que la vaina como que es verdad: que los locos inventamos el amor. Los locos que aplauden en la canción son los internos del Borda.

Al fragor de esta historia, en enero 2020 coincidí –en una bodega de Villa de Leyva, en Colombia, una suerte de abasto con bar al frente de la galería de arte Mavi, de mi benefactor Octavio Martínez Charry, compañero de Filosofía y

Letras en la Universidad Javeriana de Bogotá en 1970–, con Álvaro Márquez, quien se me adelantó con la cantaleta normal que somos primos. Y hasta lo iba a entrevistar porque me habló de una versión de Susana Rinaldi que llevaba dos meses buscando, pero a él tampoco se le apareció.

Por lo menos escuchamos el programa juntos y, para cerrar, le conté aquella historia del verano de 1970, en Mar del Plata, con Amelita, cuando “Balada para un loco” tenía dos meses: “Troilo le dijo a Astor: ‘¡Vos le hacés cantar a esta chica cada cosa! Entre la música que escribís vos y las letras del uruguayo esta pobre chica...’ Y me decía: ‘Nena, venite conmigo. Yo te hago cantar unos tangazos, que te vas para arriba enseguida.’ Y Astor le decía: ‘Pichuquito dejá a Amelita tranquila.’ Y el otro le contestaba: “Tranquila dejala vos. Escribís cosas que nadie entiende nada”.

Así ocurrieron las cosas entre tanto loco amigo. ¡Bella locura, pues! ♪

¿Quieres
escucharla?

Haz clic aquí



Balada para un loco (y III)

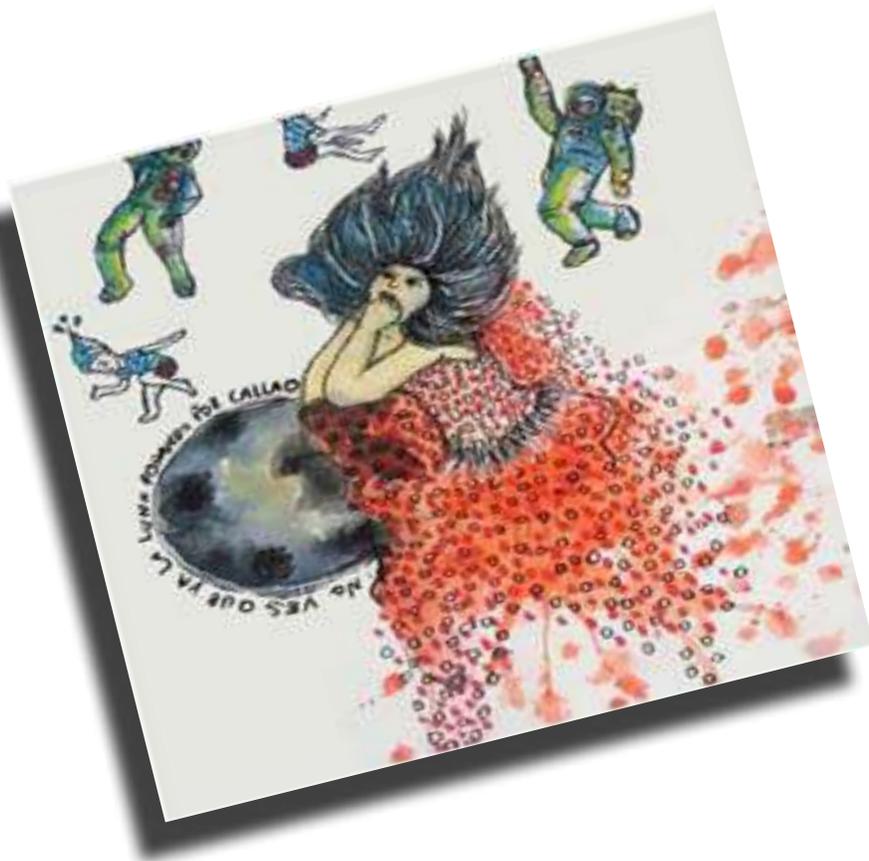


Ilustración Julietnys Rodríguez

“Los mareados” (I)

21

De mis tangos favoritos, siempre en la onda de la amorosa locura y del encanto de la rochela, debo reseñar el de Enrique Cadícamo: “Los mareados”, aunque de su historia haya mucha tela que cortar. Básico en letra, rareza, risa y llanto, en teatro de curda y arrabal: Rara.../ Como encendida/ te hallé bebiendo./ Linda y fatal/ bebías./ Y en el fragor del champagne/ loca reías/ por no llorar.

La figura del champagne como sustitución de la cocaína, morfina u opio (los juguetes mentales de la época); “el eufemismo del tango”, como diría el doctor Eduardo Giorlandini en Chamuyando tangos. La historia real es que antes se llamó “Los dopados”, no por censuras tontas, como hasta ahora mucha gente ha creído, sino porque –como nos cuentan en Todotango.com– “la música de Juan Carlos Cobián presenta, como primer antecedente a ‘Los dopados’, un aporte musical para una obra teatral del mismo nombre. La letra correspondió a Raúl Doblas y Alberto Weisbach, autores también de la obra...”. Pobre

piba, entre dos copas./ Tus amores han logrado/ triste hazaña de un dopado/ que hoy festeja el cabaret. Estrenada el 4 de mayo de 1922 en el Teatro Porteño y grabado por Roberto Díaz, acompañado en el piano por el propio Cobián y Agesilao Ferrazano en el violín, el 13 de enero de 1924. También lo grabó Fresedo en forma instrumental el 20 de mayo de 1922.

La historia se pone buena porque al irse olvidando “Los dopados”, dos décadas después, tal como lo relata Cadícamo en sus memorias, «un día Troilo llega muy entusiasmado a su departamento trayendo la vieja grabación de Fresedo con la creencia que era instrumental y solicitándole que escribiese una letra. Ambos ignoraban que este tango ya tenía letra. Los reparos de Cadícamo se basaban en la ausencia de Cobián, que en esos momentos se hallaba en los Estados Unidos; pero, confiando en su gran amistad con el músico, se decidió a escribir “Los mareados”. Lo que implicaba no sólo una nueva letra, sino inclusive el cambio de nombre del tango». ♪

¿Quieres
escucharla?

Haz clic aquí



Los mareados (I)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“Los mareados” (II)

23

En medio de tanto nombre y mutación sufrida por este tango, “Los mareados”, vale decir que inicialmente se llamó “Clarita” y que nació sin letra, la que finalmente le sobró. La versión de Raúl Doblas y Alberto Weisbach, que incluyeron en su obra de teatro *Los dopados* y que fue, a su vez, su primer nombre; y como ya lo decía, de sus grabaciones primas quedaron en RCA Víctor la propia de la obra en la voz de Roberto Díaz, acompañado en el piano por el propio Cobián; y la instrumental de Osvaldo Fresedo para el mismo sello, sobre la que Cadícamo escribió la versión que prevaleció.

Y ahí es donde los cronistas meten a “Aníbal Troilo que, al parecer, conocía la grabación de Fresedo, pero ignoraba que ya había una letra. Le pidió otra a Enrique Cadícamo y, con la misma y el nuevo nombre de ‘Los mareados’, lo grabó para el sello Víctor con la voz de Francisco Fiorentino el 15 de junio de 1942”.

Pero la cambiadera de nombre no cesaba y resulta

que “la censura provocó otro cambio de letra y de nombre, que pasa a ser ‘En mi pasado’, pero luego de unos años vuelve a llamarse ‘Los mareados’”.

En “Los mareados” Enrique Cadícamo propone el momento en que una pareja hace una suerte de balance final y el hombre sentencia la separación: Hoy vas a entrar en mi pasado. Reseña Ricardo García Blaya en *TodoTango*: “Y, más adelante, comprendiendo también el dolor de la mujer: Cada cual tiene sus penas y nosotros las tenemos... Esta noche beberemos porque ya no volveremos a vernos más. Es una pena que expresa una pérdida para ambos, una confesión conjunta, presentada como un sino fatal”.

El terrible destino de todo amor que empieza, porque por más linduras, pasiones y enamoramiento bello y loco, indefectiblemente se habrá de terminar. Por lo más, la poética Paul Gerald y salva el final del amor: Hoy vas a entrar en mi pasado. O, más que salvarlo, ayuda a traspasar la última senda del dolor. ♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Los mareados (II)



Ilustración Julietnys Rodríguez

El Mareado perdido

25

Ocurrió una circunstancia en los días de las dos reseñas del tango “Los Mareados” de Enrique Cadícamo en su segunda versión que comentamos en esas entregas, resulto ser que se nos enfermó Juli, nuestra flamante ilustradora, y su trabajo llegó tarde, por lo que tuvimos que colocar una gráfica de emergencia, pero era tan linda la imagen como todas las suyas, que convine en guardarla para usarla en algún momento de alguna falla digital sobrevenida, y quedamos en nombrarla El Mareado perdido, por lo que si ya lo están leyendo, algo debe haber pasado. Jeje.

Así que ‘Revolviendo el guiso quemado en la olla’ como diría en “Chamuyendo tangos” el doctor Eduardo Giorlandini quien dijera que más cercano a la verdad, habría sido el título “Los Encurdelados”, a lo que yo le agregaría que pudo haberse llamado también “Los emburdelados” porque el tango tiene su acta de nacimiento en burdeles, lupanares y por supuesto en el

cabaret. Vale decir que Chamuyo es una voz del lunfardo que se aplica al discurso de un hombre para llevar a la cama a una mujer e incluye también la conversación trivial que hacen las personas para llenar los huecos del silencio!. Y aunque también se cuenta que el tango fue en principio bailado por hombres, quién quita que a más de uno le hayan chamuyado en la nuca. Comentarios homofóbicos aparte, con el perdón de la concurrencia, por especular con la historia; el chamuyero del doctor Giorlandini introduce otro elemento medio escandalizante tal vez, porque en su inicio se llamó “Los dopados”, fue el consumo de fármacos o sustancias estimulantes en las letras, pues no había ley que sancionara penalmente la ingesta de drogas, como la cocaína, la morfina y el opio. El fin de fiesta de este bienamado tango culmina como bien transcribió Juli en su preciosa ilustración casi perdida: “Esta noche beberemos porque ya/ no volveremos a vernos más”. ♪

**¿Quieres
escucharla?**

Haz clic aquí



El mareado perdido



Ilustración Julietnys Rodríguez

“Malena” (I)

27

Si hay una mujer emblemática en la música argentina es “Malena”, porque ella canta el tango como ninguna... Y en cada verso pone su corazón/ A yuyo del suburbio su voz perfuma/ Malena tiene pena de bandoneón./ Tal vez allá, en la infancia, su voz de alondra/ tomó ese tono triste de la canción./ O acaso aquel romance que sólo nombra/ cuando se pone triste con el alcohol. De Lucio Demare, y con versos de Homero Manzi, “Malena” es otro de los grandes tangos que, para variar, también tiene historias ciertas e inciertas.

En la web El Mito de la Taberna, en el artículo “El arrabal del tango”, reseñan: “Malena es un nombre de tango, tituló Gerardo Herrero en 1995, en su película basada en la novela homónima de Almudena Grandes. Sí, ‘Malena’ es nombre de tango porque es, quizá, de los más perfectos que se hayan escrito nunca”. Cuentan los cronistas que Manzi conoce a Malena cuando cantaba en Sao Paulo; otros, que fue a más de mil kilómetros, en un cafetín de Porto Alegre, siempre Brasil, y allí le dedica el tango (se dice que pasó su niñez en Porto

Alegre, donde su padre era cónsul honorario del Gobierno español). “Según aquéllos que afirmaron conocerla, Malena de Toledo era dueña de una bella figura, elegante, con buena voz y que cantaba en castellano y portugués. Esta persona existió, pero no se puede asegurar que era la Malena de la canción, aunque también es probable”. Su hijo, Acho Manzi, aseguró que su padre había tenido romances con varias mujeres del medio artístico, pero que seguramente su Malena no existió. Lo más probable es que Malena no fuera una, sino todas.

Sin embargo, hay otra historia con Nelly Omar, quien habría tenido una relación amorosa con Manzi, ¿la recuerdan? Había sido quien presentara a Gricel con José María Contursi y fue medio celestina de la enamorada pareja, en la radio o en el bar. Dicen las buenas lenguas que él le había dedicado el tango “Ninguna”. Ella misma, en los últimos años, comenzó a decir: “Malena soy yo”. Pero los cronistas también dicen que ya Homero Manzi había escrito el tango cuando se lío con ella. ♪

¿Quieres
escucharla?

Haz clic aquí



Malena (I)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“Malena” (II)

29

Conocí de “Malena” por primera vez gracias al poeta Álvaro Montero hace ya unos 40 años; sin embargo, nos dedicamos a escucharla, sin indagar mayores datos. Sólo ahora, y como ya lo decía, observo que es otro de los grandes tangos que, para variar, también tiene historias ciertas e inciertas. De lo ya reseñado, estaríamos hablando de Malena de Toledo, nombre artístico de Elena Tortolero. Para otros, el tango fue dedicado a una corista del teatro Maipo, o que en realidad fue Azucena Maizani quien grabó el tango, aunque ella siempre lo desmintió. También hay quienes afirman que Malena era una modista que impresionó mucho a Manzi. También se habla de otra cantante no tan famosa. Pero para Héctor Benedetti, en su libro *Las mejores letras de tango*, la cantante era nativa de la provincia de Santa Fe, Argentina. En la extraordinaria página Todo Tango se resume nuestra presunción: “Los amantes del tango no se conforman con la belleza de su letra y de su música. Buscan algo más y, así, sin

saberlo, construyen una mitología, a veces muy ilustrativa y otras de simpáticas anécdotas, pero absolutamente ociosa. El tango se alimenta y realimenta de historias y leyendas, con partes ciertas y partes definitivamente libradas a la imaginación popular. Como en toda historia, el caso de ‘Malena’ tiene una parte cierta y, por ende, uno podría quedarse sólo con ella y terminar el asunto”.

Pero donde se pone el cuento bueno es cuando pillamos su relación con Venezuela. “Nos cuenta nuestro amigo venezolano, visitante de Todo Tango, Omar Valera, que ella pasó por Maracaibo por los años 1943 y 1944, actuando en Radio Popular”. Emisora de José Higuera Miranda, padre de mi amigo Alejandro, quien me cuenta que eso debió ser en el edificio Las Palmas, cerca de la Plaza Bolívar, que tenía un pequeño auditorio; porque la Fonoplatea de los Éxitos, de Radiolandia, en la avenida Santa Rita, fue a partir de 1951.♪

¿Quieres
escucharla?

Haz clic aquí



Malena (II)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“Malena” (y III)

31

¡Ajá!, pero el brollo va más allá (que no nos gusta, pero nos entretiene, jajaja). Resulta ser que Malena “en una gira a Cuba conoce y, después, se casa con el cantor de boleros mexicano Genaro Salinas, conocido como La Voz de Oro de México. Viven un tiempo juntos en Argentina y, luego, él se marcha definitivamente a raíz de una gira, recalando de manera permanente en Caracas, ya al final de su carrera”.

Mientras estuvieron en Buenos Aires Genaro Salinas actúa en radio El Mundo y conoce a la actriz de teatro Zoe Ducós, con quien entabla una relación sentimental. Con el correr del tiempo, y en plena época de la dictadura del general Pérez Jiménez, Ducós se radica en Venezuela actuando en teatro y en la TV de Caracas. Allí, la actriz se casó con el actor venezolano Héctor Hernández Vera, de quien más tarde se divorció para volver a casarse con uno de los directores de la funesta policía del

régimen, llamado Miguel Silvio Sanz.

Continúa relatando Omar Valera que “cuando Genaro Salinas vino por última vez a Venezuela estaba muy venido a menos, cantó en locales de segunda categoría, se emborrachaba con frecuencia y trató de acercarse a la Ducós. En la mañana del 28 de abril 1957 (día que recuerdo muy bien porque cumplí 25 años) fue hallado agonizante debajo de un puente de la avenida Victoria de Caracas, con politraumatismos generalizados. Falleció ese mismo día. La noche anterior varios esbirros de la Seguridad Nacional parece que lo esperaron en lo alto del puente, por donde debía pasar a pie para ir a su alojamiento, lo tiraron de lo alto y le pasaron un carro por encima. Su esposa (Malena de Toledo) y otras personas vinieron por sus restos, que hoy reposan en Buenos Aires, creo que en un panteón de los artistas”. ¡Qué tal! ♪

¿Quieres
escucharla?

Haz clic aquí



Malena (Y III)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“La última curda” (I)

La primera vez que escuché, ¿quién sabe cuándo?, esa suerte de arrebató existencialista: La vida es una herida absurda –y, de remate– y es todo, todo tan fugaz que es una curda, nada más, mi confesión. Fragmentos de “La última curda”, ese tango compuesto en 1956 por Cátulo Castillo, con música de Aníbal Troilo. Yo me dije: “A este Cátulo hay que investigarlo”.

33

Pero ya en estos días de cuarentena, al recordar “La Peste” de Albert Camus entendí la vez que un carajo estuvo a punto de llamarse “Descanso Dominical González Castillo”, y que se salvó porque el empleado del Registro Civil se opuso y terminó llamándose “Ovidio Cátulo”. Con ese pedigrí de clásicos latinos –asegado al nacer por su padre literato y anarquista, José González Castillo– tuvo que salir uno de los grandes poetas del tango: Cátulo Castillo. No podía ser en vano que en su niñez conociera al gran poeta modernista nicaragüense, el príncipe de las

letras castellanas; pero que lo cuente él mismo: “Un día llego a casa y me lo encuentro, a Rubén Darío. Mi padre lo invitó a comer (en uno de sus viajes a Buenos Aires). Lo vi como una especie de gigante, con su larga melena, algo rizada y siempre despeinada”. Además de su vinculación con el poeta Evaristo Carriego y la influencia de García Lorca, a todos esos cuentos, narrados por Nicolás Sosa Baccarelli, le faltaba el más insólito: ¡que el bardo tiraba coñazos! Cátulo alcanzó el título de campeón argentino de peso pluma, llegando, incluso, a las puertas de los Juegos Olímpicos.

Pero el otro verso que me mata –será por mi afición a la flor de la caña, a esa melaza que ríes: Tu lágrima de ron me lleva. De pana que se pasó. Y termina redondeándola con la girondina libertaria: Hacia el hondo bajo fondo, / donde el barro se subleva.

Amo este tango. ¡Joder!♪

¿Quieres
escucharla?

Haz clic aquí



La última curda (I)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“La última curda” (II)

35

No por casualidad, y sin querer queriendo, he venido “jurungando” ese romance –mejor digamos maridaje– entre tango y alcohol. Con la sola palabra curda da para hacer la historia universal del tango ebrio: “Anoche estaba curda”, “De puro curda”, “El curda”, “Tango en curda”, “Viejo curda”, “Duelo curda”, “Entre curdas”, “Testamento de un curda”, e incluida “La última curda”, cuyas grabaciones más importantes fueron las de Edmundo Rivero (1957) y Goyeneche (1963), ambas con Troilo.

Resultaría imposible describir y enumerar todos los temas, tangos o milongas, que tratan sobre el alcohol y sus correlatos, como dice Ricardo García Blaya en *El alcohol*, un tango triste; y sobre nuestro tango curdo de ocasión, agrega: “Los versos de Cátulo Castillo tienen un sentido distinto y muy profundo, con un planteo de raíz existencialista cuando dice: La vida es una herida absurda, y es todo tan fugaz, que es una curda, ¡nada más!, mi confesión. El personaje bebe reconociendo

su fracaso en la vida, descubre la náusea y se lo confiesa, posiblemente, a una mujer cualquiera. La letra es compleja y llena de metáforas, algunas memorables, como cuando dice: Cerrame el ventanal que quema el sol su lento caracol de sueño, ¿no ves que vengo de un país que está de olvido, siempre gris, tras el alcohol?”

Contó Edmundo Rivero que Cátulo preparó la letra sobre una música de Troilo una noche calurosa de 1956, en el departamento del músico ubicado en un 2° piso de la calle Paraná, enfrente del cabaré Chantecler. Estaban Troilo, Rivero y el periodista Miguel Bavio Esquiú, con sus esposas. Empezaron a trabajar, ensayando y ajustando, primero con tarareos y luego con bandoneón. Pasaron así varias horas y en algún momento salieron al balcón, cuya ventana estaba abierta, y vieron una multitud en la acera de enfrente interrumpiendo el tránsito. Entonces, allí mismo, Troilo y Rivero ejecutaron el tango, por primera vez, en público.♪

¿Quieres
escucharla?

Haz clic aquí



La última curda (II)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“La última curda” (y III)

37

Si alguien escribiera una antología de poemas de despedidas amorosas, no podría prescindir de la calidad poética de Cátulo Castillo hecha tango, o costura de jirones de un corazón despedazado por una desilusión sentimental: ¡Yo sé que me hace daño/ llorarte mi sermón de vino!/ Pero es el viejo amor/ que tiembla, bandoneón, buscando en un licor que aturda. La curda que, al final,/ termine la función/ corriéndole un telón al corazón.

Como se dijera en algún momento –medio en broma, medio en serio–, “La última curda” es un poema que podría haberlo firmado Jean-Paul Sartre. “¿Tango existencialista?”, pregunta Manuel Adet. O como en ese mismo texto sobre “La última curda”, que alude a la última embriaguez antes de la muerte del amor o de la muerte misma: “Después, está la riqueza del lenguaje, la destreza para construir imágenes definitivas, imágenes

que se parecen a conceptos, a definiciones que no se pueden expresar de otra manera. Imágenes que sólo un poeta es capaz de construir con las palabras. ‘La ronca maldición maleva’ del fuelle es de una precisión maravillosa”.

Si no, que lo diga Carlos Mina: “Los versos de Cátulo Castillo en ‘La última curda’ tienen un sentido distinto y muy profundo, con un planteo de raíz existencialista cuando dicen: La vida es una herida absurda y es todo tan fugaz que es una curda, ¡nada más!, mi confesión. El personaje que bebe está reconociendo su fracaso en la vida descubre la náusea y se lo confiesa, posiblemente, a una mujer cualquiera. La letra es compleja y llena de metáforas, algunas memorables, como cuando dice: Cerrame el ventanal que quema el Sol su lento caracol de sueño, ¿no ves que vengo de un país que está de olvido, siempre gris, tras el alcohol? ♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



La última curda (y III)



Ilustración Julietnys Rodríguez

Sur (I)

39

El amor a Buenos Aires en el tango es una presencia reiterada, sus esquinas y barrios van y vienen, amalgamados con fantasmas de amores perdidos. Los tangos son mapas del amor, como Sur, este tango tan querido por los argentinos, con música de Aníbal Troilo y letra de Homero Manzi, que arranca en la esquina de San Juan y Boedo, en el centro del barrio de Boedo, donde hoy se encuentra el café “Esquina Homero Manzi”, porque allí habría escrito la letra de este tango memorable.

A pesar de que Manzi era nativo de Añatuya, Santiago del Estero, y se mudó a Buenos Aires a los ocho años, tiempo suficiente para fusionar su amor con la nomenclatura urbana: “San Juan y Boedo antigua, y todo el cielo/ Pompeya y más allá la inundación/ Tu melena de novia en el recuerdo/ y tu nombre florando en el adiós./ La esquina del herrero, barro y pampa/ tu casa, tu vereda y el zanjón/ y un perfume de yuyos y de alfalfa/ que me llena de nuevo el corazón”.

Como diría Raúl Garello en *Página 12*: “Sur es una canción hermosa que ha sido grabada por todos los intérpretes, la mayoría de los músicos alguna vez sintió un afecto y una inclinación a tocarla... La canción es un tercer género. No es poesía, ni música; las dos conforman algo nuevo que surge de esa unión. Y Sur es una canción para siempre, única. De todos los versos de Manzi me quedo con el que dice que él la espera en la vidriera. Es romántico y nostálgico, habla de un Buenos Aires que se fue y de las novias que esperaban tras las persianas. Pichuco siempre fue un porteño, vivió muchos años en el límite del Abasto o de Palermo”.

En cambio, como decíamos, Manzi vino de Santiago del Estero, se instaló en Parque Patricios y se transformó en un cronista de su barrio. Una belleza de letra, suficiente para que Ernesto Sábato le dijera a Héctor Stamponi en televisión que daría toda su obra a cambio del privilegio de ser el autor de Sur.♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Sur (I)



40

Ilustración Julietnys Rodríguez

Sur (II)

41

Todo parece indicar que Homero Nicolás Manzoni Presterá, mejor conocido como Manzi por apócope de su apellido, se mandó en un solo texto el viaje desde el entorno urbano de su adolescencia a días antes de su muerte. “Cuando ya su cáncer lo había sentenciado a muerte, Homero hizo con esa muerte lo que siempre había hecho con su vida; no lloró, no gritó, no dijo palabras tremendas. Fue a su casa, se miró en el espejo y murmuró: “Pensar que te vas a morir, gordo”. Reseñan Horacio Ferrer y Alejandro Saenz, en Revista Gente.

Edmundo Rivero recordaba también, aquellos momentos con la emoción a flor de labios, en “Tangos al bardo”, José María Otero: “El año 47 lo tenía todo en plenitud, polémico, ya jugado políticamente. Pero ese mismo año trajo también tristezas: había partido otro grande, Celedonio Flores, el letrista más admirado por mí hasta entonces. Uno de los que despidió sus restos fue Homero, ya herido de muerte. Poco después él me iba a dar a cantar su verdadera despedida, ese milagro suyo y del Gordo Troilo

que se llama Sur”.

Nelly Omar recordaba la noche en que Manzi llegó a su casa con el bandoneonista Félix Lipesker. Traía los versos de Sur y le pidió que, acompañada por Lipesker, le tarareara por teléfono el nuevo tango a Edmundo Rivero. Y ella lo hizo lagrimeando, emocionada con esos versos que luego cantaría en público, pocos días antes que lo estrenase Pichuco con Rivero, en la discoteca Tibidabo.

La Nelly se las traía, no conforme con decir que Malena era ella, en entrevista en Café Las palabras, cuenta que cuando el abogado de Manzi, le dijo que si era cierto que llevaba 4 meses separado de su esposa pero que no se iba a divorciar, lo confrontó y le dijo: “me tenés engañada, así que no ponés un pie más acá”, en el apartamento que él pagaba. Y confiesa que en el tango Sur cuando dice “y mi amor en tu ventana, todo ha muerto ya lo sé”, él estaba diciendo sin decir, que algo se estaba muriendo, él mismo, y con su muerte el amor por ella! ♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Sur (II)



Esta noche me emborracho (I)

43

Otro tango con letra y música de Discépolo es *Esta noche me emborracho*, estrenado por Azucena Maizani el 22 de marzo de 1928 en el Teatro Maipo, que dio a conocer a su autor e hizo popular, a pesar de su ruda letra que recrea a una mujer, ya avejentada, que conoció cuando era muy bella: “La vi esta madrugada/ salir de un cabaret/ flaca, dos cuartas de cogote/ y una percha en el escote/ bajo la nuez/ chueca, vestida de pebeta/ teñida y coqueteando/ su desnudez/ Parecía un gallo desplumao/ ...al verla, así, rajé/ pa’ no llorar”.

Cuenta Francisco García Jiménez, que una noche de 1927 ya al filo del amanecer Discépolo y un amigo ven salir de un cabaret a una mujer después de terminar su trabajo como alternadora –o copera– y el poeta le pregunta asombrado: ¿Es Laura? El amigo respondió afirmativamente agregando “la que fue toda para mí... Hoy somos dos extraños”, y a partir de ello comenzó a bullir en su cabeza la primera estrofa del tango.

Hay otra versión que narró Discépolo en 1947 en un programa de Radio Belgrano llamado *Así nacieron los tangos* que consignan Del Priore y Amuchástegui. El poeta dijo que, “en ocasión de estar en Córdoba acompañando a un centro de tratamiento de la tuberculosis a un amigo que se sabía enfermo pero no hacía nada para curarse, vio a un matrimonio en el que ambos estaban tuberculosos y trataban de ocultarlo entre ellos, de aturdirse... recogió así, la idea del alcohol, del aturdimiento, de no pensar en lo que no tiene remedio y luego... la corporizó en esa joven que fue linda y ya no lo es”.

Pero el drama pica y se extiende: “Y pensar que hace diez años/ fue mi locura/ ¡Que llegué hasta la traición por su hermosura!/ Que esto que hoy es un cascajo/ fue la dulce metedura/ donde yo perdí el honor/ que chiflao por su belleza/ le quité el pan a la vieja/ me hice ruin y pechador”.

¡Recojan los vidrios!♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Esta noche me emborracho (I)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“Esta noche me emborracho” (II)

45

Así como Discépolo en el tango “Cambalache” rompe con la línea de la ciudad de Buenos Aires –como la gran protagonista con sus suburbios, donde no hay callecitas ni barrios, porque su escenario es el mundo–, en “Esta noche me emborracho” –si encontramos otros elementos clásicos en las letras de los tangos y en muchos de sus títulos– el alcohol y los tragos tienen un lugar destacado, como reseña Ricardo García Blaya en “El alcohol, un tango triste”, donde redonda en esa presencia etílica: “Esta noche me emborracho bien, me mamo, ¡bien mamo!, pa no pensar”. Asimismo, encontramos el lunfardo desde la primera línea que dice Sola, fané y descangayada, trocada en Sola, deslucida y averiada por campaña del Gobierno militar en 1943, que obligó a suprimir el lunfardo y referencias a la embriaguez o expresiones que, de forma arbitraria, eran consideradas inmorales o negativas para el idioma o el país, viéndose presionado a reformar algunas letras para permitir su difusión en la radio de la época. Las restricciones continuaron al

asumir Perón y en 1949 directivos de Sadaic le solicitaron al administrador de Correos y Telecomunicaciones que se las anularan, sin resultado. Obtuvieron entonces una audiencia con Perón el 25 de marzo de 1949, y el Presidente –que ignoraba la existencia de esas directivas– las dejó sin efecto.

A pesar de que Álvaro Ojeda opinó que este tango es de un tono de decadencia, para Discépolo fue el pasaporte para su gran amor, Tania, seudónimo de la española Ana Luciano Divis, actriz y cantante de tango que cantaría hasta su muerte, en 1999, en Argentina. Ella fue la seleccionada, aunque según sus testimonios fue quien lo envolvió y escogió. A José Razzano, quien tuvo un dúo con Gardel, le agradaba cómo cantaba Tania y se lo comentó a Discépolín, que fue a ver el espectáculo pero esa noche Tania, intencionalmente, no cantó la pieza. Discépolo volvió otras noches, comenzó a enviarle flores, bombones y, finalmente, vivieron juntos hasta la muerte del poeta. ♪

¿Quieres
escucharla?

Haz clic aquí



Esta noche me emborracho (II)



Ilustración Julietnys Rodríguez

“Esta noche me emborracho” (y III)

47

La historia de amor de Enrique y Tania, vale la pena esta entrega. Después de caer en sus redes, enloqueció por ella. Graciosa, alegre y coqueta según Paula María Martín en *La Nación*, “Tania, una diva del tango”, lo supo hacer caer en sus redes, cuando se hizo la dura, esa infalible virtud femenina, de exacerbar el deseo de su hombre, hasta que Discépolo pudo por fin disfrutarla interpretando su tango, “Esta noche me emborracho” y allá rodó. Se enamoró locamente por la curiosidad de “saber cómo era eso que una española daba vida a tangos argentinos”.

Aquellas noches en el cabaret *Follies Bregère*, en 1927, forjaron una hermosa pareja, que dotó al poeta de su diva privada y así le montó en el cine “*Cuatro Corazones*”, que se estrenó el 1° de marzo de 1939, dirigida por Carlos Schlieper y el propio Discépolo, además de actor, novio de la madrina y guionista (con Miguel Gómez Bao), cuya sinopsis fue sobre el perverso dueño de un cabaré que se rehabilita, sacrificándose por

la felicidad ajena. Y *Caprichosa* y millonaria, con guión y dirección de Discépolo, sobre un millonario que designa un administrador para controlar los despilfarros de su hija, estrenada el 1° de mayo del 40. Asimismo, la trayectoria de Tania en teatro, incluye: *La Perrichona* y *Mis canciones* en 1932, *Wunder Bar*, en 1933, *Winter Garden*, 1935, “*Blum*”, 1949, todas organizadas por Discépolo.

Esta hermosísima historia duró 24 años, y aunque nunca se casaron fueron muy felices, y se dieron la gran vida Tania contaba: “Vivíamos como millonarios, porque nos gastábamos todo lo que ganábamos.” En una linda referencia cargada de amor también decía: “Yo sé que cuando la gente me aplaude o me besa, en el fondo no lo hacen por mí. Ellos sienten que están aplaudiendo y besando a Enrique...” Chachi y Mami, como se decían en la intimidad disfrutaron su lindo romance hasta que el 23 de diciembre de 1951, el poeta murió.♪

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Esta noche me emborracho (y III)



“Cambalache” (I)

49

De las frases que me han gustado en esta saga tanguera que me arrebató es aquella de Enrique Santos Discépolo “El tango es un sentimiento que se baila”, atribuida por Jorge Luis Borges a Ernesto Sábato pero aclarada por éste, en “Tango: discusión y clave”, como autoría de Discépolo. Borges la refutaba aduciendo que los pensamientos no se bailan o cantan, sino los sentimientos, y que el tango es un sentimiento, pero vaya que ese no es el tema, porque sean pensamientos o sentimientos, el tango Cambalache compuesto en 1934 por Enrique Santos Discépolo para la película El alma del bandoneón, agrega nuevos elementos como lo profético: “Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé... En el quinientos seis y en el dos mil también!”, vaticinando 66 años antes, ya hoy 86, la realidad cruel. Es también un tango noticiero... “En la letra se menciona junto a los próceres San Martín y Napoleón a algunos personajes reales y otros ficticios: Stavisky fue un financista y estafador que se suicidó en 1934, don Bosco fue un sacerdote,

educador y escritor italiano del siglo XIX que fundó la Congregación Salesiana, don Chicho era el apodo de Juan Galiffi, fue un conocido mafioso de Argentina, y (Primo) Carnera alude al boxeador italiano consagrado campeón mundial el 29 de junio de 1933”. Pero sobre todas las cosas, nos encontramos ante la categoría del tango protesta. “Pero que el siglo veinte es un despliegue de maldad insolente/ ya no hay quien lo niegue/. Vivimos revolcaos en un merengue y en un mismo lodo todos manoseaos... / Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor..! Ignorante, sabio, chorro, generoso o estafador! Todo es igual! Nada es mejor! Lo mismo un burro que un gran profesor! No hay aplazaos ni escalafón, los inmorales nos han igualao/. Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición, da lo mismo que sea cura, colchonero, rey de bastos, caradura o polizón...”

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia! Jajaja ♪

Cambalache (I)



50

Ilustración Julietnys Rodríguez

“Cambalache (II)”

51

En el tango Cambalache se rompe con la línea que hemos venido observando que la ciudad de Buenos Aires era la gran protagonista con sus suburbios, aquí no hay callecitas ni barrios porque su escenario es el mundo. Discépolo se convierte, como diría Dante Linyera, en el filósofo del tango. Cambalache es la profecía de adónde iba a parar la humanidad. O como diría otro, Cambalache es la crónica de la enfermedad del ser humano. Me llega una ráfaga de una historia de su biógrafo Sergio Pujol, de cuando muere su padre, puso un trapo de luto a un mapamundi, una imagen muy adecuada en estos tiempos de pandemia. “Siglo veinte, cambalache/ problemático y febril! El que no llora, no mama, y el que no afana es un gil/ Dale nomás! Dale que va! Que allá en el horno/ nos vamo a encontrar! “.O cómo decía el poeta Leónidas Lamborghini, compositor del himno nacional de Argentina, para él, Cambalache es el verdadero himno nacional de los argentinos.

Cambalache encierra en su seno aquel dicho popular “El que no llora no mama” que ha trascendido las fronteras argentinas. “En torno a

la figura de Discépolo, -afirma Pujol-, se despliega un sinnúmero de pequeñas grandes historias: los sueños revolucionarios de comienzos de siglo; los mundos mágicos del teatro, el cine y la radio en una época convulsionada; la noche porteña, poblada de bohemios y suicidas; los miedos y las expectativas de una sociedad compleja, por momentos violenta, inmortalizada en las letras y las melodías de “Yira... yira...” y “Cambalache”.

Vamos a escuchar la versión de Julio Sosa que Netflix coloca en el segundo capítulo de la segunda temporada de la serie Narcos, sobre la vida de Pablo Escobar. Abriendo el capítulo, Escobar canta el tango bañándose mientras sus sicarios matan en un burdel prostitutas sospechosas de avisar a la DEA, como realmente ocurrió, que él estuvo repartiendo dinero, en ese barrio de Medellín donde quedaba uno de sus laboratorios; y en la última escena, lo baila con “Tata” su mujer, mientras sus hombres atacan policías, comisarías y militares que custodiaban cada esquina de la ciudad, buscando pistas que los llevara hasta Don Pablo en ‘Medallo’.

Cambalache (II)



“Por una cabeza”

53

Así como el alcohol, la ciudad de Buenos Aires, el amor y el desamor, otro de los temas del tango son las carreras de caballos, “los burros” en lunfardo, como les dicen los argentinos, de hecho hay un tango con música de Enrique Delfino y letra de José Eneas Riu titulado precisamente “Los burros”, pero de los tangos burreros, el más popular fue “Por una cabeza” de Carlos Gardel en la música y Alfredo Le Pera en la letra, bien por la profusa divulgación discográfica, tanto en cine como en TV, y por el hecho de ser interpretado por el “Morocho del abasto”, cuya versión original la grabó el 19 de marzo de 1935 para su última película *Tango Bar*, acompañado por la orquesta de Terig Tucci.

Gardel era un hípico consumado, apostar en las carreras de caballos era su gran pasión, y obviamente el tango se apoya en ese referente, pero lo genial del asunto es como traspola, o traslada esa imagen de la ganancia mínima de fotografía en una carrera de “burros” al amor de una mujer: “Que al jurar sonriendo el amor que

está mintiendo/ Quema en una hoguera/ Todo mi querer/ Por una cabeza, todas las locuras/ Su boca que besa/ Borra la tristeza/ Calma la amargura/ Por una cabeza/Si ella me olvida/ Qué importa perderme/ Mil veces la vida/ Para qué vivir/ Cuántos desengaños, por una cabeza”.

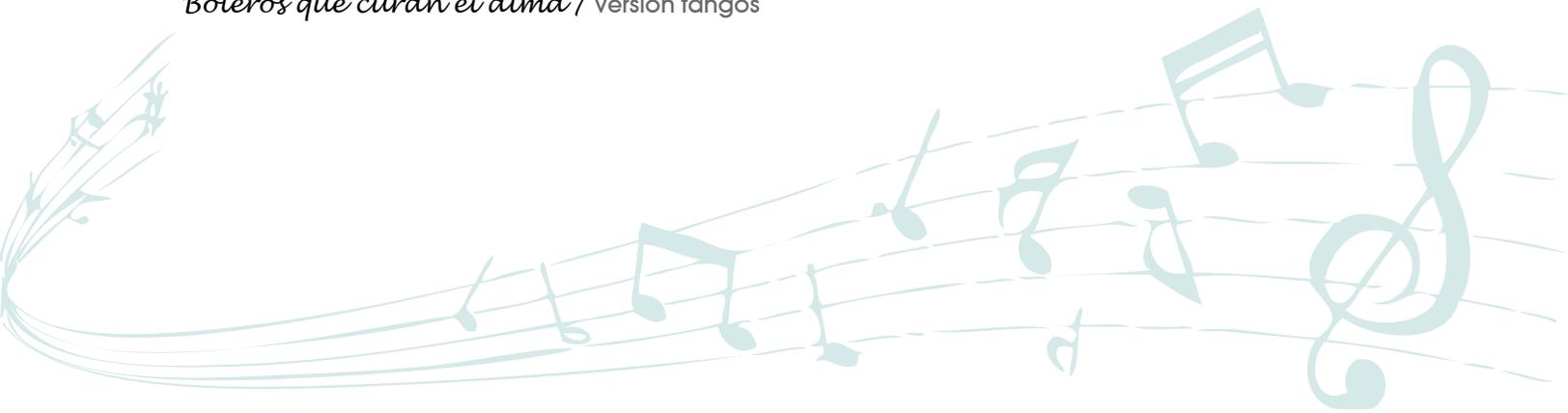
Por esa cabeza, cabalgó literalmente mucha gente como Al Pacino en el cine bailando con honores el tango, como el ciego coronel retirado Frank Slade con la joven Donna en “Perfume de mujer”, Frida, en la que se oye al mismo Gardel cantándola en la radio. Y hasta en el primer episodio de la segunda temporada de *La Casa de Papel*. Y también se montaron en ese caballo, entre otros, Diego el Cigala en su disco *Romance de la luna tucumana*, Andrés Calamaro en su disco *Tinta roja*. Y Los Pericos, en su disco *Yerbabuena*.

Por una cabeza se gana y se pierde, como perdió Gardel porque ese año de 1935, ocurrió su trágica y lamentable muerte. ♪

Por una cabeza



Ilustración Julietnys Rodríguez



“Uno”

55

Nada como el tango Uno de Enrique Santos Discépolo para desparramarse de amor, mejor del desamor, cuando uno buscaba lleno de esperanzas el camino de los sueños de conseguirse la carajita perfecta. “Uno va arrastrándose entre espinas/ y en su afán de dar su amor/ sufre y se destroza hasta entender/ que uno se ha quedao sin corazón...” Verga Discépolo, no tenéis más sencillo, diríamos en Maracaibo. Y Sigue: “Precio de castigo que uno entrega/ por un beso que no llega/ a un amor que lo engañó/ ¡Vacío ya de amar y de llorar/ tanta traición!/ Si yo tuviera el corazón...” El otro maracucho diría: ¿Corazón?, ahí no quedó ni la aorta porque ese también se lo llevo, la mardita”. Jajaja.

Pero dejemos que sea el propio que nos explique esa historia: “Estaba raro, no sé en realidad qué diablos me pasaba. Me entró de pronto una melancolía inexplicable... Quería pelearme con todo el mundo... Fue una temporada terrible.

En casa, un poco alarmados, llamaron al médico. Estaba sano, no tenía nada, el médico, pobrecito me dijo lo de siempre, que dejara de fumar, de tomar, de acostarme tarde”. Eso fue en el ciclo “Así nacieron mis canciones” por Radio Belgrano en 1947.

Además, que a pesar del título cortico fue un tango largo, en extensión y en parto. Mariano Mores compuso primero la música, y se la entregó al maestro, y nada. Cuenta Mores “Durante unos meses, le pregunté sobre el tango. Cada vez me contestaba que estaba escribiendo la letra. Pero pasaba el tiempo y no había novedades. Y como yo lo quería como amigo y había llegado a sospechar que en realidad la música no le gustaba, decidí privilegiar la amistad y para evitar incomodidades no mencioné más el asunto. Un buen día, casi tres años más tarde, me sorprendió con la letra terminada”.

Después lo convirtieron en bolero y fue igual de exitoso. 🎵

¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí

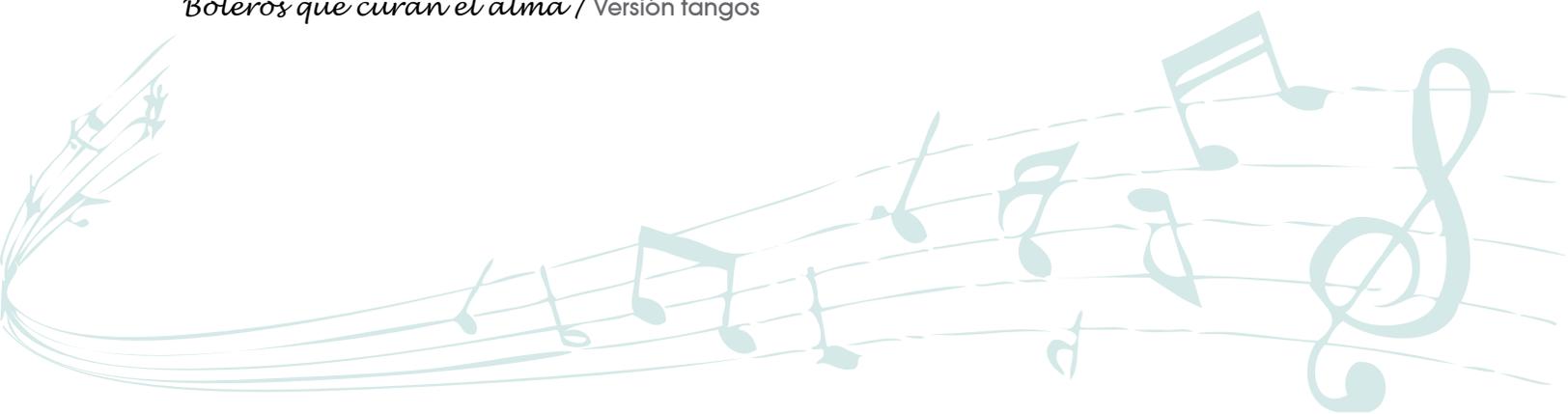


Uno



56

Ilustración Julietnys Rodríguez



“Sombras nada más”

57

Es el propio disco para, textualmente, cortarse las venas y su letra es testigo de su acta de nacimiento como tango: “Quisiera abrir lentamente mis venas/ mi sangre toda verterla a tus pies/ para poderte demostrar que más no puedo amar y entonces morir después”. Como ya lo decía, más que bolero es un tango de Francisco Juan Lomuto (apodado Pancho Laguna) y el letrista José María Contursi Briano (apodado Catunga); aunque bolereado por Javier Solís, Felipe Pirela, Argentino Ledezma, Daniel Santos y hasta por Héctor Lavoe. Las mujeres también se hicieron eco, Rocío Durcal, Isabel Pantoja, Libertad Lamarque. En Cuba la hizo famosa en tiempo de bolero, Blanca Rosa Gil, apodada por entonces La Muñequita que canta y baila, en los años 60.

La Durcal lo cantó en vida e incluso después de su muerte, Al tema «Sombras... nada más», después del fallecimiento de la cantante, agarraron la pista vocal y la unieron con la de Javier Solís, con un conjunto de guitarras y coros, en un dúo postmortem incluido en el álbum Duetos (2009).

“Entre tangos y mariachis” fue el 25 álbum de estudio de la cantante española, lanzado el 15 de mayo de 2001 por BMG Ariola1 realizado por el productor argentino Bebu Silvetti. “Por primera y única vez la cantante grabó los tangos más conocidos, agregándole arreglos del género ranchero y bolero. En este álbum la intérprete le hizo un homenaje a la actriz y cantante argentina Libertad Lamarque, recién fallecida en esa época, con la canción «Madreselva», previamente grabada por Gardel. Con este trabajo, la intérprete regresó a los escenarios españoles tras 13 años de ausencia, a pesar que la gira internacional para promocionar este álbum fue interrumpida al serle diagnosticado a la cantante un cáncer en la matriz, sometiéndose a tratamientos médicos. En esa gira se iba a presentar en varios países junto con el cantante y actor mexicano Vicente Fernández”.

La letra es textualmente matadora. “Y yo quedé como un duende temblando/ sin el azul de tus ojos de mar/ que se han cerrado para mí sin ver que estoy aquí/ perdido en mi soledad”. ¡Guillo!♪

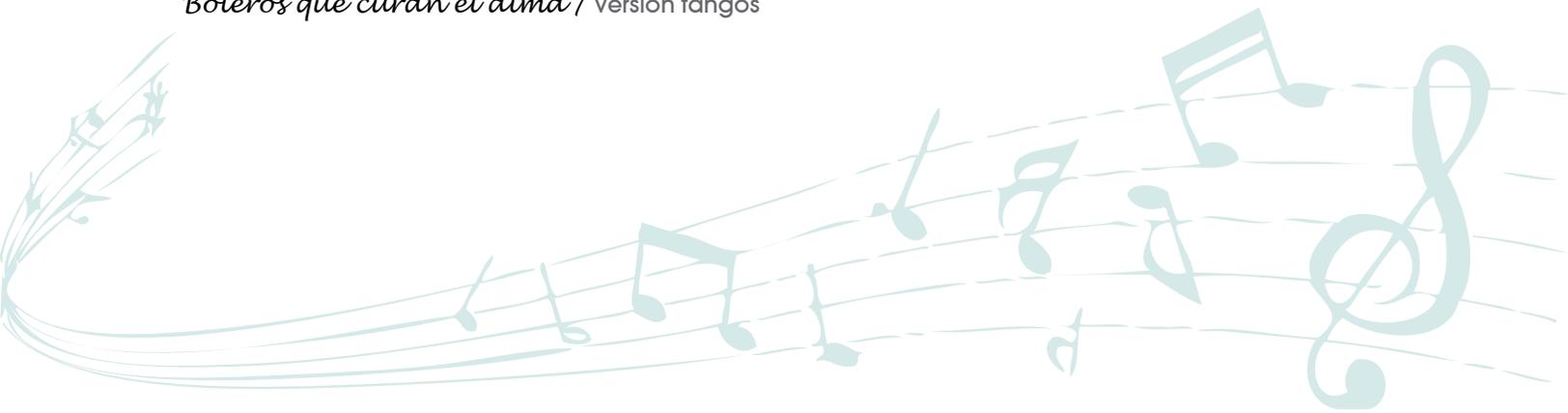
¿Quieres escucharla?

Haz clic aquí



Sombras nada más





“Mi muchachita y/o Mocosita”

59

En realidad es un tango de Victor Soliño y Matos Rodríguez titulado Mocosita que cantó Gardel, versionado por Julio Jaramillo como Mi muchachita, y existe una versión en tango de Olimpo Cárdenas. Me sorprendió que algunos lo catalogan como tangolero, lo que me llama la atención porque en varias ocasiones entrevistando a Luis Alberto Montenegro, a propósito de haber sido animado por una amiga de Buenos Aires, a que escribiera de tangos que ella ilustraría, pero el viejo dicho de “mucho camisón para Petra”, me hizo desistir. Sin embargo, en el entusiasmo inicial y en el afán de intentarlo, en aquellos programas por Radio Nacional, Montenegro consignó el término “Tangolero” y el “Boletango” también, para precisar esos tangos que se convirtieron en boleros y viceversa. Y tres años después aquí estamos armando este libro de *Boleros que curan alma 2/Versión tangos*.

Esta mañana, Jonathan Salcedo nuestro operador emergente en la Radio, por vacaciones de Gouveia,

me envió un audio pidiéndome información sobre el tema para un trabajo familiar que está realizando a lo que hube de contestarle: “Mira, la única muchachita que yo conozco la canta Jaramillo: “Vencido, con el alma amargada/ sin esperanzas, hastiado de la vida/ solloza en un sillón, el pobre payador/ sin hallar, consuelo a su dolor/ Colgada de un clavo la guitarra/ en un rincón la tiene abandonada/ de su sonido, ya no le importa nada/ tirado en una cama, no hace más que llorar/en alguna ocasión, alguien le oyó, esta canción...”

De la versión tango solo cambian algunas palabras para mayor comprensión en el trópico, lo que no cambia es la tragedia de un payador enamorado, que al sentirse abandonado por su Mocosita, valga Muchachita, decide quitarse la vida con un disparo fatal.... “y lo encontraron, tirado en una cama/ en un charco de sangre, al pobre payador”. Pero antes de morir, alguien le oyó, cantar así. “Mi muchachita no me dejes morir/ vuelve te ruego, que no puedo vivir”. ♪

¿Quieres
escucharla?

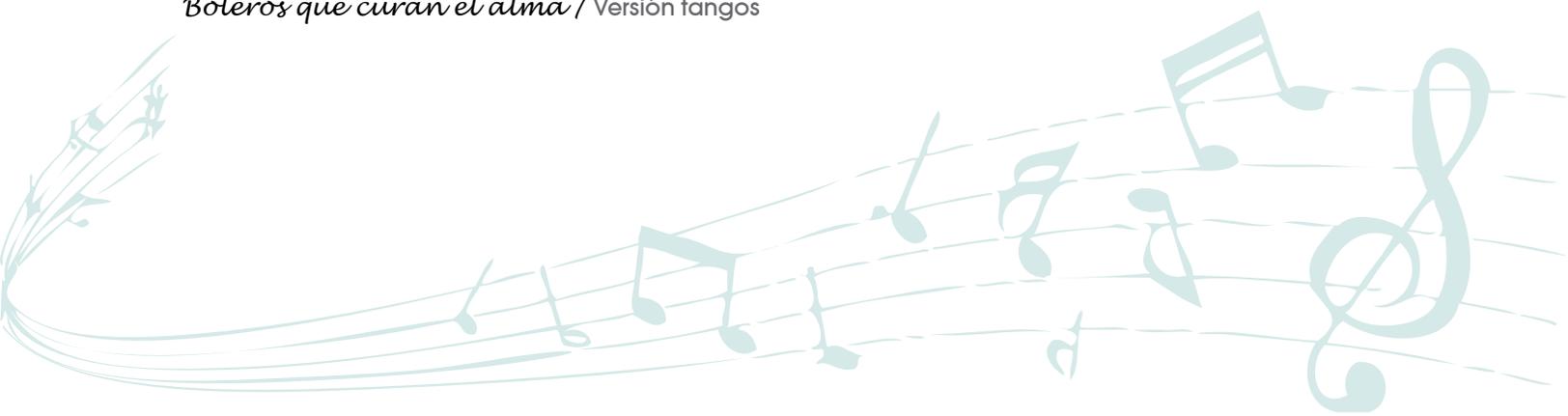
Haz clic aquí



Mí muchachita y/o Mocosita



Ilustración Julietnys Rodríguez



“Las Cuarenta”

61

Las cuarenta es un tango de Gorrindo y Grela que escuché por primera vez en voz de mi madre Ana Lucía. Canto aparte, la intención fue enseñarme ese tango como lección de vida, desde la perspectiva de un hombre escoñetado, como tantas veces nos puede pasar: “Con el pucho de la vida apretado entre los labios, la mirada turbia y fría, un poco lerdo el andar dobló la esquina del barrio y curda ya de recuerdos, como volcando un veneno, esto se le oyó acusar: vieja calle de mi barrio donde he dado el primer paso, vuelvo a vos, gastado el mazo en inútil barajar, con una llaga en el pecho, con mi sueño hecho pedazos que se rompió en un abrazo que me diera la verdad”. Sus versiones más escuchadas fueron las de Hugo del Carril y Edmundo Rivero, hasta que Carlitos Arión llevó la de Charlo en 78 rpm. Pero, ya más mozo todavía, me gustó la de Rolando Laserie.

En mi adolescencia me pegaba mucho la letra: Aprendí todo lo malo, aprendí todo lo bueno – pero, ya jovencito, me pegaba más–, sé del beso que se compra, sé del beso que se da; del amigo que es amigo siempre y cuando le convenga, y sé que con mucha plata uno vale mucho más. Ya a los 40

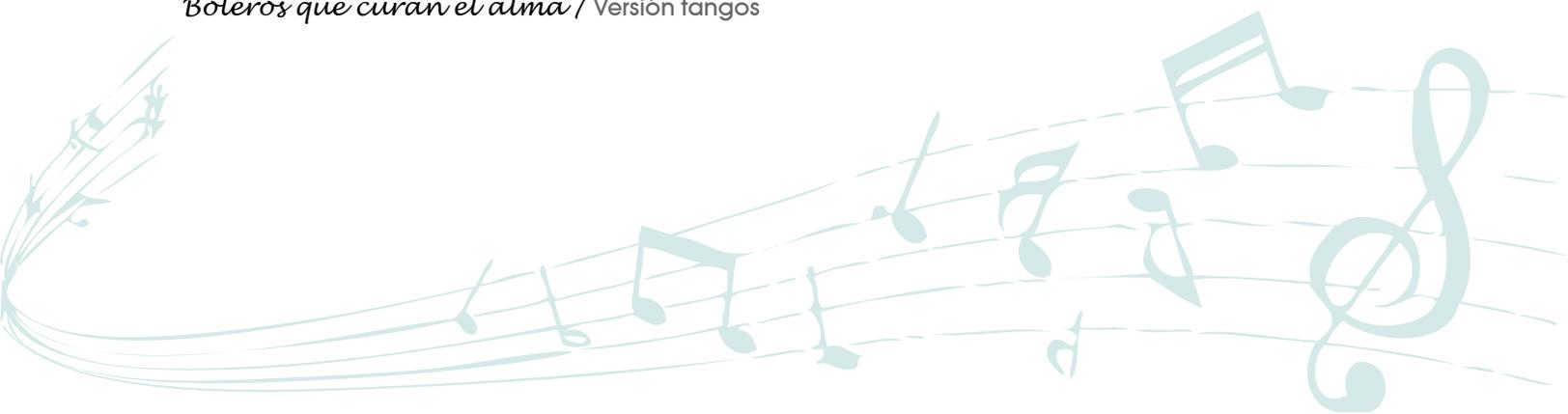
me enteré de la sórdida historia de Gorrindo en el enrevesado cante, enhebrado a partir del relato que su esposa Elma, ya viuda, le contó al periodista Julio Nelson. Para hacer el cuento corto: una muchacha de La Plata tuvo un hijo incestuoso, engendrado por su hermano Giordano; así nació José Pablo quien, muy joven, se enamoró de Mabel, 20 años mayor y muy fea, con el consiguiente rechazo familiar. De esa laberíntica historia surgió la letra montada sobre el tute (juego de barajas): “Vuelvo a vos, gastado el mazo en inútil barajar (...) la mirada turbia y fría, del hijo del incesto; ...curda ya de recuerdos, embriagado de recuerdos de terror, marcado como aberración ...con una llaga en el pecho, con mi sueño hecho pedazos”.

Gorrindo cambió versos del original. La vez que quise ser bueno se me cagaron de risa, quedó en la vez que quise ser bueno en la cara se me rieron; y la desgracia fue mi amante, la esquizofrenia mi amiga, el tabú tiene su contra y toda contra se da se trasformó en la experiencia fue mi amante, el desengaño, mi amigo. Toda carta tiene contra y ¡toda contra se da! ♪

Las Cuarenta



Ilustración Julietnys Rodríguez



“El día que me quieras”

63

Ya que sin querer queriendo nos metimos para lo hondo de los temas más cantados. Nada como arrimarle la canoa al tango, que como decía Discépolo, es un sentimiento que se baila. “El día que me quieras” ha sido uno de los tangos más versionados –más de dos mil cuentan los cronistas– y más bolereados –porque Los Panchos se encargaron de eso–. Y salseado con Cheo Feliciano y Eddie Palmieri, flamenqueado por El Cigala, en instrumental por Tomatito en la guitarra y Michel Camilo en el piano, en el CD *Spain again*; para no hablar de Plácido Domingo en tiempo de ópera; o de Paloma San Basilio también.

La letra de Alfredo Le Pera es una versión del poema homónimo de Amado Nervo, incluido en su libro póstumo *El arquero divino* (1919). Todo parece indicar, según cronistas, que se originó en Nueva York con música compuesta por Carlos Gardel y letra de Alfredo Le Pera con arreglos musicales de Terig Tucci, grabada por primera vez el 19 de marzo de 1934 bajo el sello RCA Victor, en disco single

de shellac a 78 rpm en el lado A, como tema de la película homónima, dirigida por John Reinhardt bajo el sello Paramount... También en el cine, la de Jorge Negrete en “Me he de comer esa tuna”, de 1944, y la de Libertad Lamarque en la película “Nunca es tarde para amar”, de 1949.

El poema de Amado Nervo sin duda quedó inmortalizado para siempre gracias a este magnífico tango de Gardel. De sus versiones me encanta la del propio Gardel, por supuesto, pero la de Cheo Feliciano con Palmieri me mata, la de Compay Segundo es la “merma”, sin dejar por fuera el incunable del maestro del arte cinético Jesús Soto con Gualberto Ibarreto de esa joya antológica que produjo Chuchito Sanoja. La lista es larguísima, pero dignas de recordar las de Pedro Vargas con su vozarrón, Antonio Aguilar con su vibrato; Natalie Cole, la hija de Nat King Cole; Sarita Montiel; Julio Iglesias; Pablo Milanés; Raúl Shaw Moreno; de los clásicos, Goyeneche, Susana Rinaldi; y en versiones más de acá que de allá, Gloria Estefan y Roberto Carlos.♪

El día que me quieras



64

Ilustración Julietnys Rodríguez

“Nostalgias”

65

Por el camino que vamos, debería titular tangos que curan el alma, aunque ciertamente aticen la enfermedad del amor. Y es que este tango, escrito en 1936 en Buenos Aires por el poeta Enrique Cadícamo, pareciera ser más bien un apunte biográfico de su compositor Juan Carlos Cobián, quien sí supo de eso, de emborrachar su corazón, para después poder brindar por los fracasos del amor... y de los éxitos también; porque su labia, el esmoquin sostenido y ser un verdugo del piano –el Chopin del tango le decían– le hicieron un exitoso levantador de mujeres ricas de su propio vergel; porque tocaba el piano en las clases de tango de Juan Carlos Herrera, un gran bailarín cuya clientela eran señoras de altos recursos.

Sin ánimos de irme del tango, no puedo dejar de mencionar que nuestro héroe “singón” arrancó tocando en cervecerías y cines, musicalizando películas mudas. Después de varios tríos armó un sexteto que disolvió, vendió su piano y compró un pasaje de ida a Nueva York, detrás de una cupletista española que le llevaba 15 años. En medio de ires y venires con la cupletista volvió a Buenos Aires, y al tiempo regresó con Cadícamo a Nueva York, en 1937. Cuentan los cronistas que se casó en Montevideo con una mujer

rica, pero al fracasar el matrimonio y divorciarse la mujer le depositó 50.000 dólares. Por andar de pinga loca se empató con la dueña del edificio donde vivía, en eso conoce a Kay O’Neill y el 1° de febrero de 1938, tres meses después de su llegada a Nueva York, se casó con ella provocando la ira de la dueña, quien –obvio microbio– los corrió del apartamento.

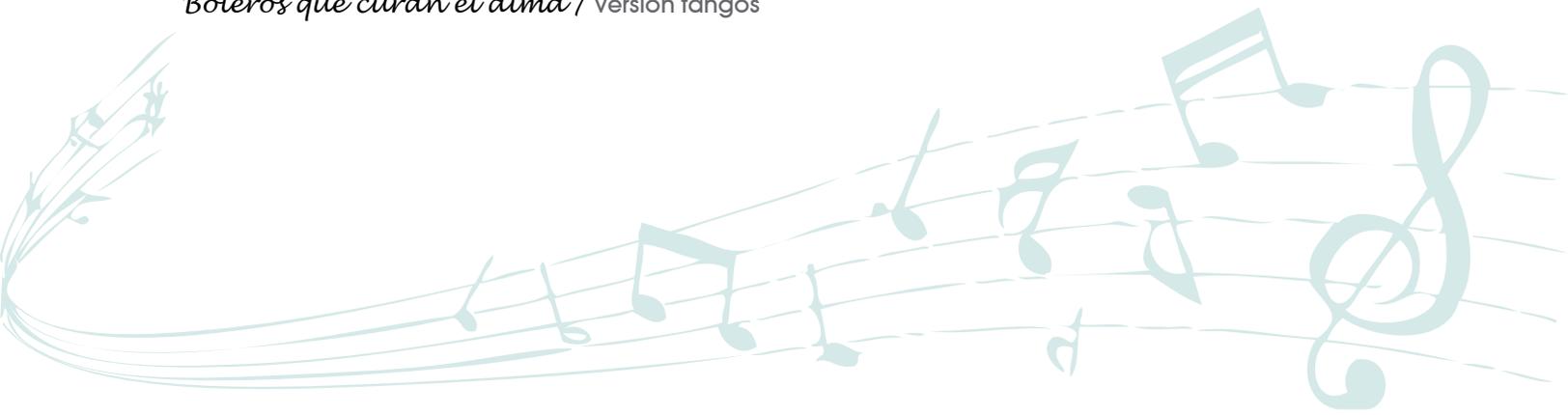
Una de las versiones más famosas del tango “Nostalgias” es la de Gardel, grabada a fines de la década del 30. La primera fue de Rodríguez Lesende en un café de Buenos Aires, a fines de 1936; luego Julio Sosa, Astor Piazzolla, Anibal Troilo. Charlo la escuchó, pidió la partitura y la cantó por Radio Belgrano. Pero la que es un fenómeno es la del salsero Ángel Canales, definitivamente fuera de serie.

“Nostalgias” es la versión tanguera de los cantares al amor perdido. Bandoneón desgarrado, alcohol y tristeza triangulan el dolor de querer olvidar y no poder: Si su amor fue flor de un día ¿por qué causa es siempre mía esa cruel preocupación? Quiero por los dos mi copa alzar, para olvidar mi obstinación, y más la vuelvo a recordar.♪

Nostalgias



Ilustración Julietnys Rodríguez



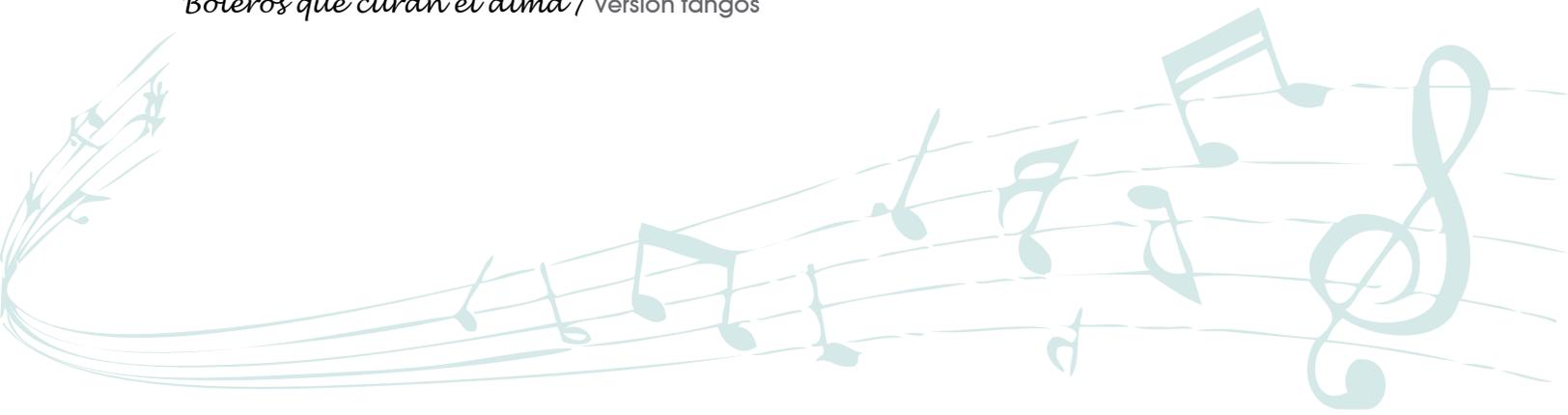
“Nostalgias (II)”

67

La historia de este tango fue un tanto engorrosa porque en primera instancia fue rechazada de su primer destino, todo se inicia por un encargo de Alberto Ballerini, empresario del Teatro Smart, a Enrique Cadícamo, poco después del accidente fatal de Carlos Gardel en Medellín, Ballerini quería una obra teatral musical sobre la vida de “El Mudo”. Cadícamo la tituló “El cantor de tangos”, aunque Isaac Otero señala que fue “El cantor de Buenos Aires”, lo cierto es que la música fue preparada en dos días, por Juan Carlos Cobián, eterno compañero de Cadícamo en materia de composiciones. A su vez, por Francisco García Jiménez, autor del libro “Así nacieron los tangos”, nos enteramos que al escuchar Ballerini las composiciones de Cobián, “rechazó una de ellas por estimar que su estructura tenía una complicada construcción musical para el refrán y Cobián esa misma noche la reemplazó por otra pieza a la que Cadícamo puso letra y tituló igual que la obra teatral a la que estaba destinada”.

El cuento es que la obra teatral pasó sin pena ni gloria y meses después Cobián fue contratado para dirigir la orquesta en la inauguración del Charleston, ya para entonces, “Cadícamo había escrito una letra para aquel tango desechado –que habían titulado Nostalgias– y con ella lo estrenó Cobián con gran éxito en el nuevo local. El cantor Charlo, muy popular en ese momento, la escuchó, pidió una copia de la partitura y la cantó por Radio Belgrano”.

De las cosas que más me han encantado de la elaboración de esta recopilación comentada de mis tangos preferidos, es el carácter ecléctico que se fue dando solo a la hora de seleccionar la versiones donde figuran los grandes intérpretes del tango, Gardel, Goyeneche, Julio Sosa, Tita Merello, Susana Rinaldi, pero también los jóvenes rockeros, que ya no lo son tanto, pero unos pibes al lado de aquel firmamento de estrellas, Fito Páez, Spimetta, Andrés Calamaro entre otros, o boleristas insignes



68

como Elena Burke, Felipe Pirela, Rolando Laserie, Daniel Santos, Julio Jaramillo, y cantantes de salsa como Cheo Feliciano y Ángel Canales, de quién ya hemos hablado en otra oportunidad. El venezolano Simón Díaz uno de los grande valores de nuestra música, y estrellas del flamenco como Diego El Cigala o María Concepción Balboa Buika, conocida como Concha Buika, una cantante española de ascendencia guineana, que se crió en comunidad gitana del barrio de Son Gotleu en Palma de Mallorca, lo que le dotó de una versatilidad extraordinaria. Canta Fados, escribe poemas, fue invitada especial de Chick Corea en un concierto en el club de jazz Blue Note, en Nueva York. Grabó junto a Carlos Santana el sencillo “Los invisibles” cantada en idioma yoruba y dentro del disco “Africa Speaks”. En su disco “El

último trago”, hizo un homenaje a Chavela Vargas y a Bebo Valdés en sus 90 cumpleaños, grabado en directo en Cuba en los Estudios Abdala con Chucho Valdés y su cuarteto. El álbum le valió su primer premio Grammy al mejor álbum de música tradicional tropical. Y dos de sus canciones “Por el amor de amar” y “Se me hizo fácil”, fueron elegidas por Pedro Almodóvar para la banda sonora de su película “La piel que habito”, entre otras proezas musicales de esta extraordinaria cantante.

¿Qué por qué tanta pepera con Buika? Ah porque nos enteramos por Instagram que su versión de Nostalgias y la del Tío Simón, son las preferidas de Julietnys Rodríguez y en agradecimiento a su hermoso trabajo en la ilustración de este libro, se las dedicamos y las escucharemos a continuación!♪

Nostalgias (II)



Ilustración Julietnys Rodríguez



“Arráncame la vida”

70

No es exactamente un bolero, sino un tango que Agustín Lara compuso en Buenos Aires en 1953. Cuentan los cronistas que en aquel viaje a Argentina “se empapó del aroma del tango, ese ambiente noctámbulo y de lugares de mala reputación que le eran tan habituales”. Sin embargo, yo me atrevería a decir que es un bolero en tiempo de tango, aunque las quejas del arrabal me desmientan. “En estas noches de frío, de duro cierzo invernal/ Llegan hasta el cuarto mío, las quejas, del arrabal”. Pero me anima el uso de la palabra *cierzo*, ese viento cálido y frío que nos calienta y a la vez, nos congela el corazón. Si existiera un “Desgarrómetro”, un instrumento ficticio para medir boleros desgarradores, éste “Arráncame la vida” de Agustín Lara, indudablemente se llevaría el primer lugar de temperatura sentimental, porque su letra deja ver los jirones del alma y del corazón “partió”, un rastro de sangre en la nieve del dolor: “Arráncame la vida, con el último beso de amor/ Arráncala, toma mi corazón, arráncame la vida/ Y si acaso te hiera el dolor, ha de ser de no verme/ Porque al fin tus ojos, me los llevo yo”.

En “La música en la historia”, Laura Michel Estrada aunque un enigmático “Aportó” que no define si es autora del blog, entrevistadora o entrevistada se cuela la pregunta ¿Cuál sería la finalidad del autor

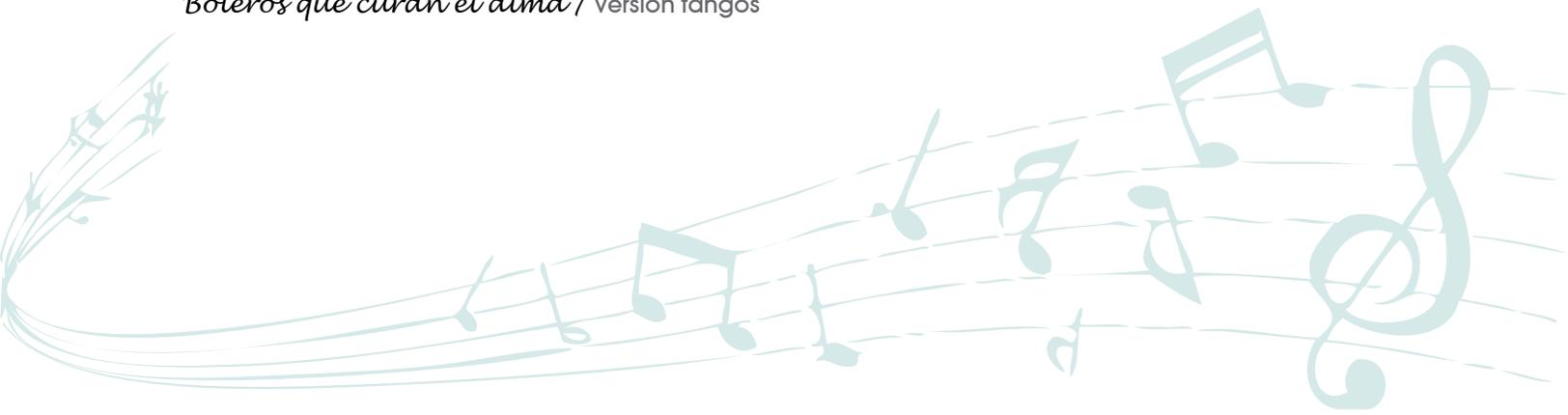
al escribirla? Y su respuesta: “Motivo verdadero no tengo. Me gusta imaginar que la escribe para la mujer que más amó y ésta al final le fue indiferente. Él decide irse también, no sin antes llevarse las mejores miradas de ella, las que se evocaban en los momentos más bellos y apasionados que pasaron juntos. La recuerda. Sabe que con ella bien pudo irsele la vida”.

Orlando Ortega reseña que: “Cuando por los años treinta el tango invadió a México, al igual que algunos compositores mexicanos, Lara se animó a incursionar en el mundo de este género y compuso su famoso tema “Arráncame la vida”. El estilo del Flaco de Oro se prestaba para producir un tango con las altas dosis de dramatismo que este género demanda y logró una canción que hubiera sorprendido al mismo Gardel; con bandoneón, arrabal y mucho sentimiento. Presumía Pedro Vargas “El samurai de la canción” que su compadre Agustín la había compuesto especialmente para él, sin embargo la versión en la voz de Lara contiene más sentimiento que la de Vargas e incluso que la de Libertad Lamarque”. Y no le falta razón, porque su propia versión a Agustín se le va el alma en su canto. “La canción que pedías, te la vengo a cantar/ La llevaba en el alma, la llevaba escondida/ Y te la voy a dar”. ¡Recojan los vidrios!♪

Arráncame la vida



Ilustración Julietnys Rodríguez



Adiós muchachos

72

De los tangos más versionados del mundo es éste de César Felipe Vedani en la letra y música de Julio César Sanders. “Adiós muchachos” es un tango de despedida que refiere alguien a punto de morir y que pasea su canto por manojos de recuerdos. Sin embargo, todo parece indicar que todo fue mucho más sencillo, que comenzó con una despedida de alguien que dejaba a sus amigos después de una parranda de tragos, y que aquel pequeño detalle se convirtió por su música pegajosa, en el tango más grabado en el mundo y más distorsionado también... Unos para bien, como la versión de Louis Armstrong con el título “I get ideas” que lo grabó el 24 de julio de 1951, Dorcas Cochran fue autora de la letra. Como dato curioso, es historia que el día antes de su muerte, el 5 de julio de 1971 como un presagio volvió a cantar “Adiós muchachos...”

Cuenta Francisco García Jiménez en “Así nacieron los tangos” que: “Este tango nació accidentalmente

en una noche de 1927, en una esquina del barrio de Flores, el barrio de sus autores... ‘Adiós, muchachos.’ Estas 2 palabras, tan comunes entre nosotros, las dijo esta noche -uno de los ocupantes de un coche de caballos que partió-, a sus amigos que quedaban en la reunión juvenil de la vereda. Pero estaba entre ellos un músico intuitivo, Julio César Sanders, que de inmediato repitió las dos palabras acompañadas de 4 más que se produjeron en el momento: ‘Adiós, muchachos, compañeros de mi vida.’ Y la frase así completada, la envolvió en una espontánea tonada particular. Posteriormente los dedos pianistas de Sanders desarrollaron el tema. Su camarada César Vedani se encargó de adaptar una letrilla a la afortunada música”. La otra versión es de Walter Ercoli, quien dice que Vedani estaba sentado en el café “Las Orquídeas” en el barrio de Flores, desarrolló los versos del tango y que Julio César Sanders ejecutó la melodía en un piano pianola del lugar que solía utilizar.♪

Adiós muchachos

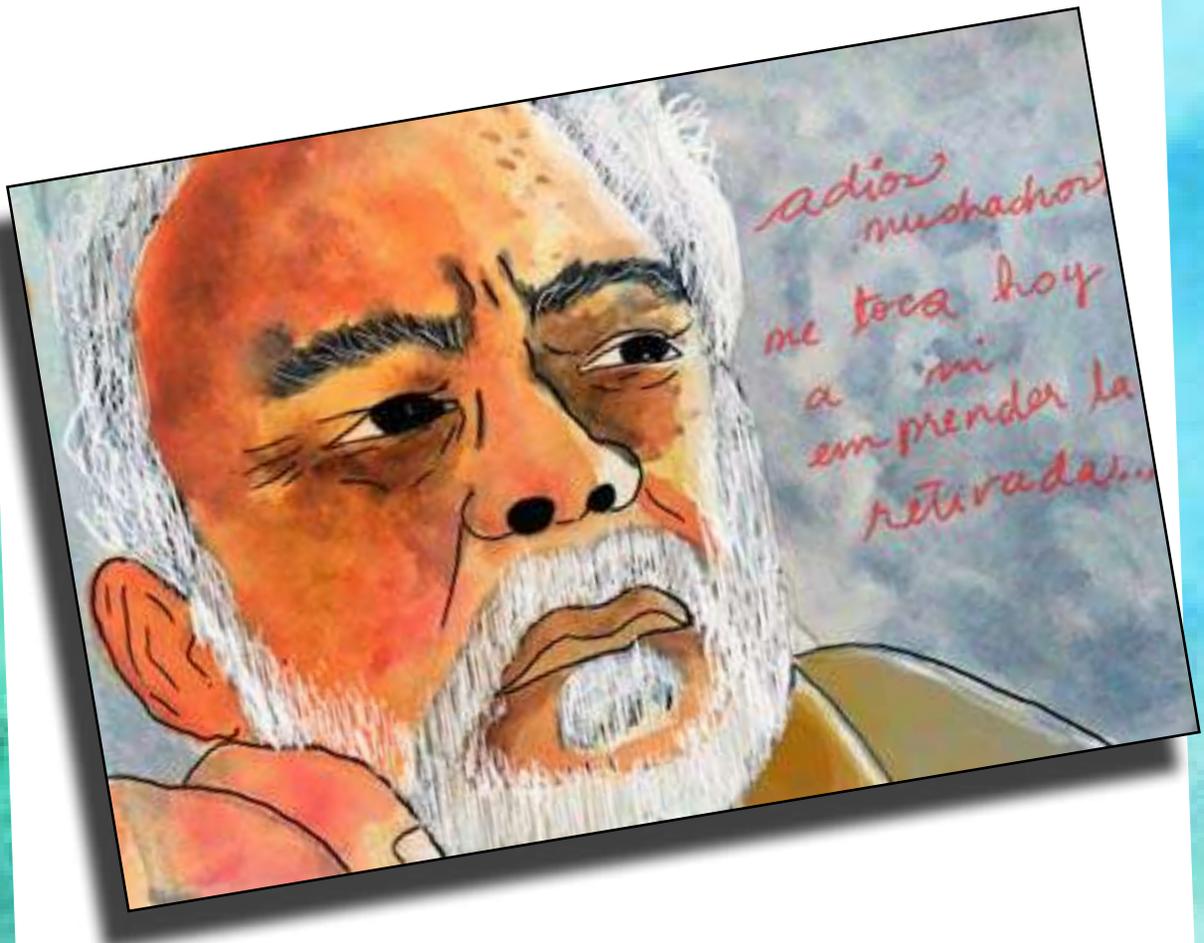


Ilustración Julietnys Rodríguez

Publicado en *Épale CCS* ???

“El último café” (I)

74

La primera vez que escuché este tango de Héctor ‘Chupita’ Stamponi en letra de Cátulo Castillo fue, ha debido ser en Buenos Aires, pero fue en El Gato Tuerto de La Habana Cuba, en voz de mi queridísima amiga Ela Calvo, hace más de 25 años. Desde entonces ejerció en mí, una suerte de fascinación sobre todo cuando llegaban las horas de los adioses... “Llega tu recuerdo en torbellino, vuelve en el otoño a atardecer/Miro la garúa, y mientras miro, gira la cuchara de café./ Del último café que tus labios con frío/Pidieron esa vez con la voz de un suspiro./Recuerdo tu desdén, te evoco sin razón,/Te escucho sin que estés; “Lo nuestro terminó”/Dijiste en un adiós de azúcar y de hiel...”

Luego la escuché a capella en voz de Elena Burque, cubana también, y de la argentina Susana Rinaldi, en sendas entrevistas a esas formidables intérpretes. En ambas ocasiones, finalizadas las entrevistas les pedí aquellos versos que más de una vez me partieron el corazón: “¡Lo mismo que el café, que el amor, que el olvido!/Que el vértigo final de un rencor sin porqué.../Y allí con tu impiedad me vi morir de pie,/

Medí tu vanidad, y entonces comprendí mi soledad/
Sin para qué... Llovía. Y te ofrecí... ¡el último café!”
Citando Mario Cuevas a José Gobello en su ‘Conversando tangos’ (A. Peña Lillo Editor, 1976) cuenta que ‘El último café’ ganó el primer premio en el primer concurso organizado, con mucho ruido, por la compañía Odol, en diciembre de 1963. Lo cantó entonces, para presentarlo en el certamen, Raúl Lavié, pero un par de días antes lo grabó la orquesta de Héctor Várela con el cantor Ernesto Herrera.

‘El ultimo café’ pertenece al género tango-canción que inauguraron Gardel y Le Pera en la década del 30 con canciones como ‘El día que me quieras’ y ‘Cuando tú nos estás’. Las películas que protagonizaba Gardel y escribía Le Pera se veían en Europa y Estados Unidos, y por eso los tangos tenían un tinte “for-export”, evitando las palabras en lunfardo.

De otras versiones memorables, la de Julio Sosa, Roberto Goyeneche El Polaco, Rocío Durcal, Meme Solís, Vicentico Valdez y Hugo del Carril.♪

El último café (I)



Ilustración Julietnys Rodríguez

Publicado en *Épale CCS* ???

“El último café” (II)

76 Durante esas lecturas finales antes de entregar un libro a la imprenta digital siempre ocurren cambios de última hora, correcciones, nuevas ideas, apariciones de datos de nuevas miradas a investigaciones ajenas, en eso andaba, porque siendo ésta una segunda parte de *Boleros que curan el alma*, aunque en versión tangos, me fui a la primera publicación a contar cuantos boleros había para equiparlos con los tangos, y mi gran sorpresa es que descubro que “El último café” ya había sido publicado. Pensé en ampliarlo porque me gustó mucho la imagen de Benito en su prólogo de “cerrar este banquete literario y musical”, (Ojo, el piropo es suyo, aunque la echonería mía), con un último café, entonces me dije: Pues que sean dos, como suelo hacerlo antes del anís o el ron, después de un condumio festivo.

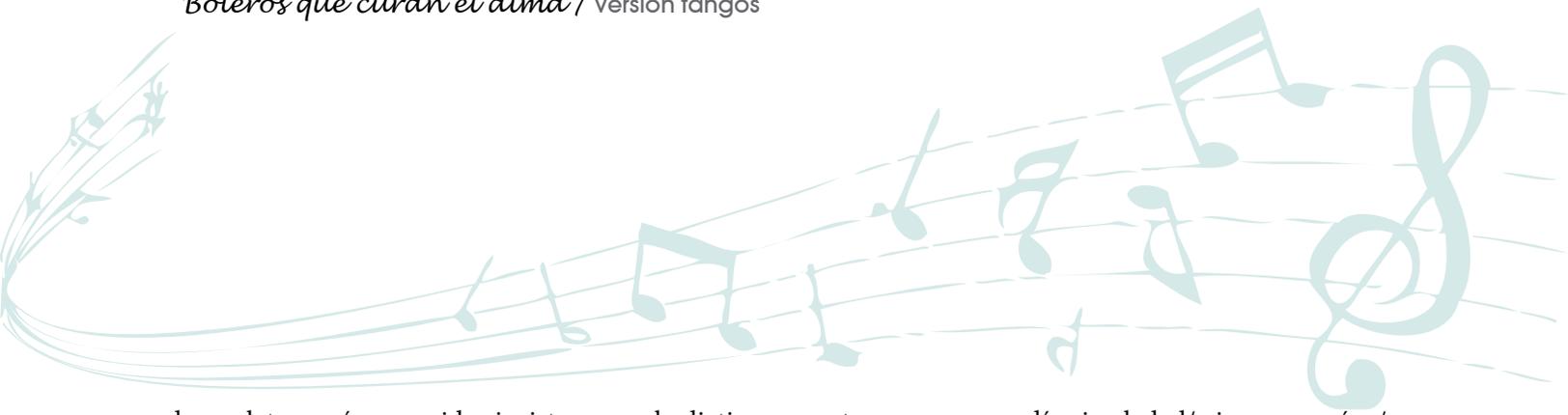
Y cómo su compositor Cátulo Castillo, uno de los grandes poetas del tango, -junto a Manzi, Discépolo, Cadícamo, Contursi, Ferrer, Expósito y hasta Gardel-, me cae muy bien, pues aquí vamos. Cuando anduve hurgando la obra de Castillo me percaté

del reiterado uso en sus títulos del adjetivo último que alude al final de algo, aunque también a lo más reciente en el tiempo, pero como no hay nada nuevo sobre la tierra y que casi todo está escrito, encontré que en una nota Julio Nudler en la excelente página Todo Tango apunta: “La palabra “último” figura en varios de sus títulos, como dando testimonio de ese desfile de adioses que atraviesa sus letras, donde hay siempre compasión por quienes padecen y un frecuente recurso al alcohol como fuga”. Nota que se repite literalmente en Fútbol, Fierros y tangos de Bruno Passarelli en “Cátulo Castillo. Sus últimos adioses”, sin que ninguno cite al otro, pero sin duda alguna de plagio, porque ambos tienen impecables solvencias intelectuales, aparte que la misma cita aparece en semblanzas de Página 12 de Argentina y en Ecured de Cuba, sin señalar autoría ni comillas, pero esa cosa pasan, o cómo decía Mario Benedetti, “Hasta la ciruela pasa”. Por eso prefiero, a Rogelio Alaniz, que dice casi lo mismo y refiere: “Castillo escribe sobre un mundo que se fue o se está yendo. No es casualidad que el título de algunas

El último café (II)



Ilustración Julietnys Rodríguez



de sus letras más conocidas insistan con el adjetivo “última” o “último”. Así es con “El último farol”, “La última curda”, “El último café” y “El último cafiolo”. De cualquiera de ellos entonces, sigo en mi afán de ultimar los detalles de cerrar esta historia con este último café.

Sobre detalles del tango, Bruno Passarelli cuenta: “Tenía 57 años cuando en diciembre de 1963, para un concurso organizado con gran pompa por Odol, presentó el tango “El Último Café”, esta vez con notas del pianista Héctor Stamponi. José Gobello, en su libro “Compartiendo Tangos” recuerda que el primero en cantarlo como presentación fue Raúl Lavié pero que ya dos días antes, previendo el éxito que sería, lo había grabado Héctor Varela con su orquesta y la voz de Ernesto Herrera... y agrega... El tema tiene una melancólica lírica romántica, con la música que presenta vagos puntos de contacto con el bolero. Nada que ver con el viril “Café de los Angelitos”, en el que Cátulo, tres décadas antes, recreara la bohemia de aquella época. Aquí, toma la figura del pocillo de café como emblema de una amarga despedida, del final de un amor”.

Catulín, como le decía cariñosamente su padre José “Pepe” González, se mandó ese tangazo envuelto en un poema de amor que canta al desamor: “¡Lo mismo que el café/ que el amor, que el olvido! Que el vértigo final/ de un rencor sin porqué... /Y allí con tu impiedad/ me vi morir de pie/ medí tu vanidad/

y entonces comprendí mi soledad/ sin para qué.../ Llovía. Y te ofrecí... ¡el último café!”

Hurgando por aquí y por allá, encuentro en Página 12 que era aficionado a la parapsicología. Le interesaba todo lo relacionado con ciencias como el ocultismo, la magia, la astrología y la quiromancia. En el artículo La profecía de Tino Diez, en TANGOMIAS cuenta que: “En cierta oportunidad, coincidió la actuación de Cátulo, con un espectáculo donde un vidente, realizaba juegos de adivinación, tarot y lectura de manos... Un poco en serio y mucho en broma, Cátulo Castillo, se prestó a la consulta, tal vez con la idea de tener un tema para una letra de tango, como “La última copa”, “Desencuentro” o “El último café”... Luego de un gran rodeo que impacientaba a Cátulo Castillo, le dio la peor certeza, había visualizado la fecha de su muerte...”. Cátulo impresionado por la profecía, fue a una joyería y se hizo grabar una medalla para no olvidar el día. Hasta llegó el 19 de octubre de 1975. “En la víspera de la fecha prevista, trató de mantener la calma para no alarmar a sus seres queridos. Cuando bien entrada la madrugada, se acostó no pudo conciliar el sueño hasta un buen rato después... El día indicado, Cátulo, se levantó muy temprano y antes ir al baño, fue a revisar el almanaque de taco de la cocina. El día había llegado, pero él seguía vivo... Se sentía liberado... Ese mediodía, el almuerzo fue un festejo general, un agradecimiento al equívoco, un alivio que recorría todos los rincones de la casa.

Luego la siesta reparadora, para estar dispuesto por la noche, a la actuación, en la mesa de los amigos del café, o simplemente, recorrer a la Reina del Plata, iluminada por doquier. A media tarde, su mujer fue a despertarlo con un mate. Estaba muerto. Sobre su pecho colgaba la pesada cadena con la medalla que tenía tallada la fecha de ese día: 19 de octubre de 1975”.

Eladia Blázquez escribió el poema en tango o el tango poema:

“A Cátulo Castillo”...

*Tu muerte fue una tarde muy cálida de Octubre;
acaso presentiste que sucediera así:
en plena primavera y cuando el sol se viste
de luz y mariposas y el aire de jazmín.
A vos que te gustaba, profundamente serio,
desentrañar las cosas, llegaste a tu confín
y esa doliente tarde entraste en el misterio
para volver en tango, ¡mi viejo Catulín!*

*Me duele el sol
y hasta el alcohol,
me pone triste.
Qué ausencia cruel
de pan y miel*

cuando te fuiste...

Desde la luz de tu bondad eterna

nos sonreirás

con la piedad más tierna...

Me duele andar

y respirar

sin ti...

Recordaré tu nombre y tu mirada pura,

tu oleada de ternura, mi viejo Catulín.

*Tu cara y el asombro donde asomaba el niño,
tu río de cariño en medio del trajín...*

*La esgrima de tu prosa, tu verso cadencioso,
nostálgico y celoso de esquinas y fondín,
recordaré al nombrarte tus fraternales manos
y la palabra ¡Hermano!, ¡mi viejo Catulín!*

Nicolás Sosa Baccarelli escribió: “Como él mismo diría sobre Homero Manzi, el 19 de octubre de 1975, “prendido en un final, falló la vida”, y partió Cátulo, el vate de Boedo, el boxeador-poeta, a asestar sus versos como rechazos de amor, a otros confines.

O como lo diría en su tango “La última curda” Cátulo mismo:

*La curda que al final termine la función corriéndole
un telón al corazón. ♪*

FIN